



UNIVERSIDAD DE SEVILLA

FACULTAD DE FILOSOFÍA

BULOS Y NOTICIAS FALSAS DURANTE LA CRISIS SANITARIA COVID-19.

TRABAJO DE FIN DE GRADO

Autor: Gabriel Cordero Malvárez.

Tutor: Enrique Bocado Crespo.

Año académico: 2022-2023.

Sevilla, 19/20 de julio de 2023.

Resumen: La crisis sanitaria del COVID-19 generó una situación de inestabilidad política que coincidió con un aumento de las fake news y los bulos. Teniendo en cuenta que las estrategias de comunicación basadas en la desinformación aparecen como una característica distintiva del manejo de las crisis globales. El trabajo propone dos objetivos, constatar si hay alguna evidencia de fake news y bulos durante la gestión gubernamental del COVID-19; y explicar las posibles motivaciones que existían detrás de este uso deliberado. Posteriormente, hemos intentado clarificar como articulaban dichos bulos y noticias falsas como elementos de una estrategia comunicativa.

Palabras clave: COVID-19, noticias falsas, bulos, fact-check, campaña

Abstract: The COVID-19 health crisis generated a situation of political instability that coincided with an increase in fake news and hoaxes. Considering that communication strategies based on misinformation appear as a distinctive feature in the management of global crises, this work proposes two objectives: to ascertain if there is any evidence of fake news and hoaxes during the government's handling of COVID-19, and to explain the possible motivations behind this deliberate use. Subsequently, we have attempted to clarify how these hoaxes and false news were articulated as elements of a communicative strategy.

Keywords: COVID-19, fake news, hoax, fact-check, campaign

Índice:

- 1. Introducción.**
- 2. Objetivos e hipótesis.**
- 3. Metodología.**
- 4. Análisis.**
 - 4.1. ¿Qué sabemos acerca de las instituciones mencionadas por el gobierno en los bulos detectados?**
 - 4.2. Casos.**
 - 4.3. ¿Qué razones y condiciones pueden explicar el diseño de una estrategia comunicativa basada en la desinformación?**
 - 4.4. Impacto mediático.**
- 5. Marco teórico.**
 - 5.1. Introducción.**
 - 5.2. Condiciones estructurales del confinamiento.**
 - 5.3. Campaña permanente.**
 - 5.4. La era de la posverdad.**
- 6. Conclusiones.**
- 7. Bibliografía.**
- 8. Anexo.**

1. Introducción:

En términos genéricos, las crisis globales se entienden como “eventos no planeados, que implican una amenaza real, percibida o posible contra el bienestar de la sociedad (o algún segmento), el ambiente o una agencia de salud afectada” (Churchill, 2000, p.125; Costa-Sánchez & López-García, 2020, p.2). La crisis sanitaria que produjo la expansión del virus Covid-19 supuso un nivel de riesgo en la salud y en el bienestar que afectó prácticamente a la población mundial. En la gestión de las crisis globales con efectos tan devastadores como tuvo el Covid-19, los líderes políticos, los medios de comunicación, los profesionales de la sanidad, los científicos y expertos en pandemias se sitúan en el centro mismo de la autoridad, que determina las normas y directrices que hay que seguir durante la pandemia, con el fin de minimizar el impacto del virus en la población (Mandl & Reis, 2022, p.1). La comunicación de las autoridades durante la pandemia del Covid-19 es decisiva para lograr una movilización efectiva de la población que contenga la expansión del virus. De hecho, la comunicación efectiva de normas y directrices sanitarias desde las autoridades aspira a concienciar a la población sobre la necesidad de obedecer las directrices, que apruebe el gobierno como el medio más efectivo de reducir el impacto del virus en la población.

En particular, la función principal que desempeña la comunicación del gobierno consiste en informar a los ciudadanos sobre la situación, y transmitir seguridad y confianza a la población sobre la efectividad de las medidas que el gobierno ha decidido tomar para resolver la crisis sanitaria, hacerles ver la gravedad de la situación sin caer en alarmismos (Rebolledo, 2020). Las palabras específicas que eligen los dirigentes políticos para comunicar sus decisiones pueden tener un efecto directo sobre la obediencia general que se espera conseguir con las medidas sanitarias que se aprueben (Pennebaker y King, 1999). Se ha demostrado, en primer lugar, que las formas y las maneras que se utilicen para comunicar las directrices pueden

tener un efecto significativo sobre el comportamiento de la población, y por otra parte, también se ha puesto de manifiesto que la elección específica de las palabras está a menudo condicionada para influir en la opinión pública (Pennebaker y Niederhoffer, 2003).

La analogía con la guerra ha sido una de las comparaciones que con más frecuencia se han utilizado en el lenguaje que han empleado los dirigentes políticos para referirse a la gestión de la crisis sanitaria del Covid-19. No se trata sólo de un recurso retórico, existen algunos elementos esenciales que son comunes a los dos: “la antelación en la planificación y preparación para contener el impacto, el desarrollo de un sistema efectivo de detección de amenazas previas, un centro de mando central y coordinado, elementos logísticos, minimizar daños colaterales, y reforzar la disciplina y aumentar la moral y el apoyo popular” (Bhalla, 2021, p. 7).

Pero las crisis globales como la que desató el coronavirus demuestran que las estructuras de dominación políticas pueden activar un conjunto de instrumentos que sirvan de contención a los procesos potenciales que puedan desestabilizar los mecanismos de legitimación de las instituciones gubernamentales. La confianza en las autoridades determina en buena medida la fiabilidad en la información que se produce, y hasta qué punto puede conformar las percepciones en cuyos términos la población valora la gestión de sus líderes políticos. La confianza se ha definido como “la expectativa que se tiene de no ser defraudado” (Siegrist et al., 2005, p.146). Se ha demostrado que una mayor confianza en la autoridad disminuye las percepciones públicas que cuestionen su ejercicio, en la medida en que la población perciba que la situación de riesgo se encuentra bajo el control de la competencia de líder político (Siegrist et al., 2005). La confianza política en los dirigentes del país, por su parte, se ha definido como “el alcance que tiene la creencia del público en la competencia de sus líderes políticos para resolver los desafíos existentes con los que se enfrenta el país, y hasta qué

punto la población estaría dispuesta a colocar su fe, confianza y compromiso en sus dirigentes políticos” (Zhu et al., 2012, p.111).

Un número de estudios han demostrado que la manera en que es percibida la gestión de las crisis, en general, puede convertirse en un factor determinante para desestabilizar los gobiernos, o al menos para redefinir las expectativas políticas de reelección (Cavari, 2019; Goerres & Walter, 2016; Highton, 2012). Considerando el impacto que tuvo sobre la sociedad y la economía, y en particular los cambios que produjo en la forma de vida de la población los confinamientos, la crisis del covid-19 presentaba riesgos potencialmente más decisivos para alternar la estabilidad política de los gobiernos. En las situaciones de crisis, la percepción pública de las decisiones que toman los dirigentes políticos puede dar lugar a cambios inesperados en los gobiernos, o incluso producir una quiebra de confianza en las estructuras tradicionales que regulan la vida de los ciudadanos. En los estadios iniciales de las crisis, los ciudadanos tienden a prestar un apoyo incondicional a sus gobiernos, bajo la asunción de que es necesaria mantener una confianza para que los dirigentes políticos encuentren una solución a los problemas que crea la pandemia (Anderson et al., 2022).

Como han indicado algunos autores, la gestión del COVID-19 “pueden sacar a la luz fallos en los arreglos existentes de prevención y de preparación que provocan el escrutinio intenso de las estructuras institucionales. En algunos casos, escalan hasta suscitar crisis institucionales plenamente desarrolladas, esto es, retos fundamentales para las estructuras organizativas o los paradigmas de política pública” (Boin et al., 2017, pp. 120-121).

Se ha demostrado, que en la gestión de la crisis global del Covid-19 se produce una situación de incertidumbre que con el riesgo potencial de cuestionar las decisiones de los líderes políticos, lo que inevitablemente resulta en un deterioro de su imagen pública (Lewandowsky, Ecker & Cook, 2017; Pérez-Curiel, 2021). Para evitar los efectos corrosivos

que pueden generar para la estabilidad del sistema político una percepción negativa de las decisiones de los dirigentes políticos en situaciones de crisis globales, surgen un número de estrategias de comunicación basadas en el uso generalizado de la desinformación (Brennen et al., 2020).

La desinformación, se ha definido como una acción en la que el emisor tiene el firme propósito de ejercer algún tipo de influencia y control sobre sus receptores para que estos actúen conforme a sus deseos (Rodríguez Andrés, 2018). Se pueden apreciar dos elementos cruciales que desempeñan un papel decisivo en las estrategias de desinformación: las noticias falsas (*fake news*) y los bulos. Las noticias falsas, o *fake news*, se ha definido como “información engañosa o incorrecta, que pretende ser una noticia real sobre política, economía o cultura”(Harsin, 2018). Probablemente, una definición más precisa las entiende como “la presentación deliberada de (típicamente) reivindicaciones falsas o erróneas como si fueran noticias, cuando las propias reivindicaciones son erróneas en virtud de su propio diseño” (Gelfert, 2018, p.108).

Bulo, por su parte, se entiende como “un mensaje falso fabricado en las redes por usuarios y/o colectivos a fin de crear un determinado estado de opinión” (Aparici, Garcia-Martín & Rincón-Manzano, 2019). Visto desde otro punto de vista, se podría considerar el uso de las *fake news* y bulos como elementos que forman parte de una estrategia de comunicación basada en la desinformación, cuyo objetivo último consistiría en proyectar sobre la opinión pública la imagen del dirigente político “fuerte” y “decisivo”, capaz de tomar las decisiones correctas, con el fin de asegurar que la población mantenga una valoración positiva de su gestión (Bhalla, 2021; Atkeson & Maestas, 2012; Bohn, 2015; Crespo & Garrido, 2020).

Considerando, pues, los riesgos potenciales que se derivan de la gestión política del Covid-19, en particular los peligros relativos a la estabilidad política del gobierno, la necesidad

de proyectar una imagen resolutive de los dirigentes políticos, resulta necesario llevar a cabo un estudio que examine si existe una evidencia contrastable para concluir que el gobierno de Sánchez, puso en marcha alguna estrategia de comunicación basada en la desinformación que minimizara los efectos potencialmente peligrosos de una percepción negativa del presidente, y de la gestión del gobierno en la gestión de la crisis sanitaria, y asegurara una percepción pública positiva de la gestión del presidente.

Teniendo en cuenta que las estrategias de comunicación basadas en la desinformación aparecen como una característica distintiva del manejo de las crisis globales, es necesario investigar si el uso de bulos y de noticias falsas por parte del gobierno de Sánchez durante la segunda mitad del mes de marzo y mayo de 2020, en el que la percepción pública de la gestión del gobierno era más baja, puede explicarse en términos del alcance definido por la estrategia de *en campaña permanente* (Castillo-Espacia et al., 2020) (Hecló, 2000; Dulio & Towner, 2009). La referencia a la estrategia de comunicación de en campaña permanente es consistente con el control que ejerció la Secretaría General de la Presidencia del Gobierno sobre las fuentes de información en relación a las políticas y decisiones que tomaba el ejecutivo sobre la gestión de la crisis sanitaria. En particular, y en ausencia de una evidencia que desmienta los datos disponibles, la Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (SGPG) aparece como la responsable directa de la fabricación de los bulos que lanzó el gobierno durante el mes de abril de 2020.

2. Objetivos e hipótesis

Pedro Sánchez Pérez-Castejón, líder del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), y Presidente de España desde enero de 2020, convoca a los medios de comunicación a las 22.00 horas de la tarde del 13 de marzo de 2020 para anunciar a todo el país la instauración

del Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID (Díaz Iglesias, 2021, p. 6).

El estado de alarma, recogido en la Ley Orgánica 4/1981, de 1 de junio, de los estados de sitio, alarma, excepción y hace referencia al instrumento que tiene el Gobierno para hacer frente a circunstancias que serían imposibles de controlar sin un poder mayor al habitual. La Ley dota al Gobierno de la máxima autoridad en todo el país, permitiéndole establecer límites en la circulación de las personas, los servicios y el consumo, expropiar bienes, u ocupar edificios durante los 15 días naturales desde su entrada en vigor. El 1 estado de alarma, decretado el 14 de marzo de 2020 a causa del COVID-19, tuvo hasta 6 prórrogas, por lo que finalmente no fueron 15 los días que estuvo en vigor, sino 98 en total, hasta el 21 de junio de 2020. (Díaz Iglesias, 2021, p. 6).

CRONOLOGÍA DEL 1.º ESTADO DE ALARMA EN ESPAÑA DURANTE LA PRIMERA OLA DE LA PANDEMIA DEL COVID-19	
FECHA	ACONTECIMIENTO
14 DE MARZO DE 2020	EL 1.º ESTADO DE ALARMA ES DECLARADO POR EL REAL DECRETO
28 DE MARZO DE 2020	1ª PRÓRROGA
11 DE ABRIL DE 2020	2ª PRÓRROGA
25 DE ABRIL DE 2020	3ª PRÓRROGA
9 DE MAYO DE 2020	4ª PRÓRROGA
23 DE MAYO DE 2020	5ª PRÓRROGA
6 DE JUNIO DE 2020	6ª PRÓRROGA
21 DE JUNIO DE 2020	FIN DEL 1.º ESTADO DE ALARMA

Tabla 1. Cronología del 1.º estado de alarma en España durante la primera ola de la pandemia del COVID-19. Fuente: ELABORACIÓN PROPIA a partir del Boletín Oficial del Estado (BOE)

Fuente: (Díaz Iglesias, 2021, p .7)

Finalmente, el 4 de mayo de 2020 se puso en marcha el Plan para la Transición hacia una Nueva Normalidad, conocido como la desescalada. Organizada en cuatro fases, la desescalada fue “gradual, asimétrica y coordinada”. Cada provincia debía permanecer en

cada fase al menos dos semanas y, si al cabo de ese tiempo presentaba una situación epidemiológica favorable, podía pasar a la siguiente. Este período trajo consigo la relajación paulatina de las medidas, lo que produjo el fin del confinamiento domiciliario (Díaz Iglesias, 2021).

En el contexto de la pandemia del COVID-19, la comunicación gubernamental se volvió más relevante que nunca, ya que la población dependía de información precisa y confiable para tomar decisiones informadas y proteger su salud. La agenda pública, la agenda de los medios y la agenda institucional configuran la esfera de la comunicación, todas ejercen cierta influencia sobre las demás (aunque no simétricamente). Sin embargo, durante la crisis y en virtud del diseño del confinamiento la comunicación gubernamental tuvo dos particularidades dentro de la esfera de la comunicación debido a la posición que toma durante la gestión:

- a) el gobierno se vuelve el principal agente que crea las noticias.
- b) tiene que informar a la población de las decisiones que está tomando.

Debido a la incertidumbre y contingencia del riesgo, la comunicación de riesgos en crisis de salud pública necesita seguir los principios de apertura y transparencia (Costa-Sánchez & López-García, 2020; Qiu & Chu, 2019). Debe buscarse, activamente, además, el apoyo de la sociedad, pues las autoridades sanitarias solo pueden asegurar la eficacia de las medidas de cuarentena durante una epidemia emergente por medio de la colaboración con las comunidades concernidas y con los ciudadanos y a través de una cuidadosa guía para la participación pública (Costa-Sánchez & López-García, 2020; Ding, 2014).

Sin embargo, en algunos casos, han surgido interrogantes sobre la estrategia comunicativa utilizada por el gobierno, particularmente en relación con la veracidad de la información proporcionada. En este estudio, se examinarán tres ejemplos contrastados de

fake news (“noticias falsas”) que utilizó el gobierno, presumiblemente siguiendo una estrategia de comunicación, que utilizaremos como hipótesis para explicar el uso de bulos y noticias falsas que lanzó el gobierno de Sánchez.

El primer caso remite al 9 de abril, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, se subió al atril del Congreso de los Diputados para convencer de la gestión de su Gobierno frente al Covid-19. Se votaba la prórroga de estado de alarma y se convalidaban las últimas medidas económicas para afrontar la crisis generada por el coronavirus. El presidente del Gobierno y líder del PSOE, Pedro Sánchez, ha participado este jueves en la sesión del Congreso de los Diputados en la que se votaba la segunda prórroga del estado de alarma debido al coronavirus y ha dicho que "España es el país que primero tomó medidas de confinamiento en todo Occidente, el primero", que "España es el país que facilita más información, el único que notifica todos los positivos. No solo los hospitalizados, todos los positivos" y que "este estudio, el de la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales", pero las tres afirmaciones son falsas (Maldita, 2020a). Este caso se centrará en esta tercera afirmación. Sánchez aprovechó su primera intervención para defender que España ha tomado “medidas audaces” y citaba a la Universidad de Oxford como respaldo (Maldita, 2020a). Dijo “Este estudio, el de la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales: 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia», afirmó el presidente hacia el minuto 40 de su discurso (Newtral, 2020, 04/04). Sin embargo, si bien la puntuación que mencionó es correcta, es falso que España tenga la mayor nota “de los países occidentales”. Al menos, en el momento en el que Pedro Sánchez hizo mención del informe.

Costa Rica, Eslovenia, Serbia y Croacia, con 100 puntos, o Austria, Rumanía, Francia e Italia, con 95, son algunos de los países que superan a España en este estudio, tal

y como puede verse en las puntuaciones que van otorgando y recopilando desde la Universidad de Oxford y la Escuela de Gobierno Blavatnik. (Maldita, 2020b).

En el segundo caso, el presidente Sánchez mencionó durante la comparecencia del 28 de abril un supuesto estudio de la Universidad Johns Hopkins que situaba a España en el quinto puesto a nivel mundial en la realización de pruebas de COVID-19. Dijo "hoy, por ejemplo, hemos conocido otro estudio de la Universidad Johns Hopkins, que no nos sitúa en el puesto octavo, como hacía ayer la OCDE, sino que nos sitúa en el puesto quinto del mundo en la realización de test totales" (Maldita, 2020c). La realidad es que la Universidad Johns Hopkins no sitúa a España en el quinto puesto en la realización de test de detección del coronavirus. Es más, esta universidad ni siquiera tiene un ranking donde recopile datos de realización de test por países. La Johns Hopkins ni compara los test realizados en cada país ni recopila ese tipo de datos. Únicamente lo hace para los distintos estados de los Estados Unidos de América (Maldita, 2020c). De hecho, en la misma comparecencia hizo otra afirmación de cuestionable veracidad que no será parte del análisis, aun así, la existencia de otra aseveración aparentemente falsa en la comparecencia es de interés, dijo Pedro Sánchez: "Somos de los primeros países que abordamos esta transición porque somos de los primeros países golpeados por la epidemia". La afirmación que pronunció este martes Pedro Sánchez no es veraz. Muchos países de Europa ya anticiparon hace días su plan de transición e, incluso algunos, como Alemania, Dinamarca, Italia, República Checa o Austria, ya han puesto en marcha algunas de las medidas contempladas. Están en plena ejecución (Piña, 2020).

En el tercer caso estudia el supuesto comité de expertos que se encargaba del diseño de la desescalada, a su vez utilizado por el gobierno para respaldar las decisiones y medidas adoptadas durante la pandemia. El pasado mes España entraba en plena desescalada y las provincias comenzaban a avanzar de fase hasta alcanzar la nueva normalidad. La

desescalada tuvo inicio el día 4 de mayo con la fase 0, posteriormente fue la fase 1 (11/05), fase 2 (25/05), fase 3 (15/06) y terminaría el 29 de junio con la fase 4. El Gobierno señaló que existía un comité que decidía cuáles avanzaban y cuáles no. Pedro Sánchez llegó a llamarlo "comité técnico de desescalada", de hecho, durante la comparecencia del 2 de mayo hace alusión a este comité para justificar las medidas tomadas. El día 6 de mayo Fernando Simón fue preguntado acerca de la identidad de los componentes de dicho grupo, este respondió que exponer esa información podría ser delicado, "las presiones que sufriría haría muy difícil trabajar con la suficiente libertad". Durante la comparecencia del día 16 de mayo, Pedro Sánchez expresó sobre las actas de los Comités que "lógicamente serán públicas". Sin embargo, el Ejecutivo no contó quienes eran los miembros que tomaban las decisiones en ese comité y Maldita.es interpuso una denuncia por incumplimiento en materia de publicidad activa ante el Consejo de Transparencia. Sanidad ha respondido ahora al Consejo negando la existencia de ese supuesto comité (Maldita, 2020d). Asimismo, el Gobierno aseguró a Maldita.es que no existen actas de las reuniones de los comités de expertos que asesoran al Ejecutivo durante la pandemia de la COVID-19 a pesar de que Sánchez afirmaba en mayo que sí existían y que se iban a hacer públicas. A través de una respuesta a una solicitud de información pública realizada por Maldita.es, la Dirección General de Salud Pública ha explicado que dado que el "Comité de Evaluación y Seguimiento de la COVID-19" y el "Comité Científico Técnico" no son órganos administrativos colegiados, no se establece la "obligatoriedad de mantener órdenes del día, actas ni relación de asistentes" y que no se dispone, "por ello de tal información" (Maldita, 2020e).

La emisión del primer caso fue realizada por el presidente del gobierno el día 9 de abril, dos días antes de la segunda prórroga del estado de alarma que sería votada el día 11 de abril. El segundo caso ocurre el día 28 de abril, tres días después de la tercera prórroga.

A su vez las respuestas gubernamentales se realizaron el día 9 y 10 de mayo. Pedro Sánchez expresó que los “datos están ahí” (09/05) y Salvador Illa diría que esos datos remitían a *Worldometers* (10/05) coinciden con la cuarta prórroga (09/05), además que dos días después fue el paso de la fase 0 a la fase 1. El tercer caso tiene como fecha el día 2 de mayo, Pedro Sánchez hace alusión a un supuesto *comité técnico de desescalada* que se encargaría del diseño estratégico de la *vuelta a la normalidad*. Debemos señalar que dicha aseveración se realizó un par de días antes del comienzo de la desescalada, el día 4 de mayo empezaba la fase 0. Sospechamos que los bulos fabricados por el gobierno tuvieron como objetivo proyectar una valoración positiva de la gestión, en especial tener un impacto positivo en la opinión pública previo a los momentos decisivos que se desarrollaban. Existen dos características comunes a los casos, la alusión a expertos o científicos y que la producción de las afirmaciones se realiza días próximos a eventos decisivos de la gestión tales como las prórrogas del estado de alarma y las fases de la desescalada.

Los tres casos presentados sugieren presumiblemente que el gobierno hizo uso deliberado de bulos con la intención de proyectar una valoración positiva de la gestión del COVID-19. Además, basándonos en las afirmaciones de un alto cargo de la Administración proveniente de Podemos, “Iván tiene todo el poder porque tiene toda la información, toda la estructura y toda la gente necesaria. Iván marca el marco. Cada martes, mientras se desarrolla el Consejo de Ministros, él se reúne con los jefes de gabinete de los ministros y vicepresidentes, y ordena la agenda de cada uno de ellos: quién viaja adónde y quién dice qué” (Rodríguez, 2020). “Tras el acuerdo de gobierno con Podemos, y más durante la pandemia, todas las comunicaciones están centralizadas y pasan por Iván. Se trata de fortalecer al presidente. Hay un solo mensaje. No puede haber dos voces ni dos agendas” (Rodríguez, 2020). “Hay 22 ministerios, 4 vicepresidentes y solo un director de gabinete. Y está a 50 metros de Sánchez. Eso es clave en La Moncloa”, dice un miembro de su equipo

(Rodríguez, 2020). En base al peligro que suponía para el poder la existencia de una crisis y el despliegue organizativo que se realizó, parece razonable pensar que el gobierno, especialmente la Secretaria General de la Presidencia del Gobierno puso en marcha una estrategia basada en la desinformación.

Basándonos en las evidencias surge la siguiente cuestión ¿Por qué tendría el gobierno que controlar las noticias y difundir bulos?

Parece razonable pensar que el gobierno sabía que existían diferentes circunstancias que podrían poner en peligro la legitimidad del gobierno, conocía sus debilidades. Concretamente, el poco apoyo electoral que tuvo Sánchez en las elecciones. La valoración negativa que tenía durante los meses de enero (4,2) y febrero (4,5) en las encuestas del CIS (CIS, enero y febrero de 2020), aunque era la mejor entre los representantes, ninguno llegaba a aprobar ante la percepción popular. El retraso en las medidas de contención del virus. Respecto a esto último, es conocido que «El coronavirus comenzó a aparecer a finales de enero» en esos informes, ratifican. El órgano que los realiza es el Centro de Situación del Departamento de Seguridad Nacional (DSN) cuyos analistas constataron en febrero que ya había riesgos para España (Lamet, 2020). Sin embargo, “el Gobierno, no empezó a actuar hasta el 9 de marzo, un día después de las manifestaciones feministas del 8M, cuando el contagio ya había alcanzado cotas muy peligrosas”(Llamas, 2020). Evento que fue promovido desde el gobierno, para la posteridad quedará esta frase de Simón: “si mi hijo me pregunta si puede ir a la manifestación del 8M le diré que haga lo que quiera”. A pesar de que la OMS, a finales de febrero, y el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades, el 2 de marzo, recomendaban encarecidamente activar los planes de contingencia contra las pandemias, incluyendo el cierre de colegios y la prohibición de aglomeraciones para evitar la propagación del virus, España, una vez más, hacía caso omiso (Llamas, 2020).

Dicho evento amontonó grandes grupos de personas en la calle sólo un día antes de empezar a tomar medidas contra el virus, conociendo los riesgos a los que se enfrentaba. A pesar de que el evento fue realizado y no se le dio tanta gravedad, justo el día posterior se empezaron a tomar medidas y cinco días después el cambio sería radical. La situación en cuestión de nueve días días pasó de "no es necesario cerrar colegios o universidades porque no ayudaría a frenar la expansión del coronavirus"(Fernando Simón; Llamas, 2020) a la declaración del estado de alarma y la imposición de restricciones. En base a estos puntos, es razonable pensar que la gestión del COVID-19 provocó un riesgo a la legitimidad del gobierno. Debido no solo a los riesgos que entrañaba el nuevo virus, sino que presumiblemente el gobierno de Sánchez habría tomado decisiones de forma tardía, contaba con un escaso apoyo electoral y su nota no superaba el aprobado durante los primeros meses de 2020. Dichos ingredientes podían desestabilizar el gobierno y generar una percepción negativa de la gestión. Entonces, parece razonable que los bulos que el gobierno usó deliberadamente pretendían proyectar una valoración positiva de la actuación del gobierno con el fin de adquirir un mayor apoyo popular.

En base a dichos eventos, el trabajo plantea una serie de cuestiones

P1: ¿Qué evidencia empírica se puede aducir para sostener que el gobierno de Sánchez, al menos utilizó tres bulos, específicamente durante los meses de abril y mayo (desde el 9 de abril al 2 de mayo)?

P2: ¿Qué razones se podrían aducir para explicar la necesidad que en algún momento sintió el gobierno de utilizar los bulos?

A lo largo de este análisis, se buscará examinar la evidencia empírica disponible en relación con la estrategia comunicativa del gobierno, explorar las posibles motivaciones y condiciones que podrían explicar la difusión de información falsa. Por último, en base a las dos

cuestiones anteriores surge otra ¿Se podrían identificar alguna estrategia de comunicación, cuyos principios operativos podría haber seguido el gobierno en la propagación de esos tres bulos?

Finalmente, el trabajo propone la siguiente hipótesis de investigación: la información que lanzó el presidente del gobierno en los tres casos analizados forma parte de una política de comunicación basada en el uso selectivo de desinformación que es consistente con los objetivos que persigue la estrategia que se conoce como en *campana permanente*, y que se habría diseñado con el fin de garantizar una imagen positiva del presidente.

3. Metodología:

El trabajo se centra en el tramo temporal que va desde el 14 de marzo al último día del confinamiento, 11 de mayo. Específicamente, el tramo temporal de los bulos que emitió el gobierno se establece entre el 9 de abril de 2020 hasta el 4 de mayo de 2020, siendo nuestro objeto de investigación la comunicación realizada por el gobierno durante los primeros meses de la pandemia. Nuestro análisis parte de diferentes aseveraciones proferidas desde la comunicación institucional, que ha sido comparada con la prensa y literatura comparada. En especial el análisis ha sido centrado en el uso de fuentes de *Fact-Check* como son los portales de verificación de *Maldita.es* y *Newtral.es*.

En cuanto, a la literatura comparada hemos contrastado diferentes investigaciones realizadas acerca del periodo de gestión de la crisis del COVID-19

- Comunicación política y Covid-19. Estrategias del gobierno de España.

Los autores exponen las estrategias de las que dispone la comunicación gubernamental:

- a) orales, “que incluyen los discursos del presidente, ministros y demás responsables gubernamentales y conferencias de prensa.”

b) escritas, “las más publicitarias, como las campañas del lavado de manos o los horarios durante el confinamiento”.

c) Visuales, “fundamentalmente ejecutadas a través de las redes sociales y televisión” (Castillo-Esparcia et al., 2020, p.3).

Dicho artículo ofrece dos conclusiones:

1) “del análisis textual del presidente del Gobierno se pueden extraer” seis temas que “han caracterizado sus comparencias”: el lenguaje bélico, la búsqueda de la unidad nacional, el hecho de que la pandemia fue un fenómeno internacional, la excepcionalidad de la situación, la dureza de las medidas, y que las decisiones de los agentes políticos se basan en los criterios de los expertos. (Castillo-Esparcia et al., 2020, p. 5-6)

2) que es posible identificar en las comparencias públicas de los agentes políticos cuando menos las funciones conativas, referenciales, poéticas y expresivas del lenguaje.(Castillo-Esparcia et al., 2020, p.7)

3) Finalmente, señalan que la estrategia del gobierno fue de “agenda-setting y de encuadre” e indican cuatro elementos que presuntamente sirvieron para “estructurar cognitivamente la pandemia”

a) el ejecutivo,

b) los partidos políticos,

c) los medios de comunicación y

d) la actividad de los lobbies (Castillo-Esparcia et al., 2020, p. 2)

Sin embargo, los autores no muestran de qué manera se realizó la estrategia de *agenda-setting* y encuadre, no explican el cómo se diseñó la estrategia. Asimismo, los autores hacen referencia al termino “*agenda-setting*”, pero el uso que hacen los autores del concepto parece ambiguo (Bocado, 2020). La teoría de la *agenda-setting* es el nombre

que recibe la teoría planteada por Maxwell McCombs y Donald Shaw, en la que se aborda la idea de que los medios de comunicación, a través de la jerarquización de temas, catalizan la conversación de los públicos (Díaz Iglesias, 2021). Originariamente fue empleado para referirse a una forma de ejercer el poder político, que resolvía alguno de los problemas relacionados con las limitaciones de la primera dimensión del poder; pero, estrictamente hablando, no describe una particular estrategia de comunicación (Bachrach & Baratz, 1962; Lukes, 2005; Schattschneider, 1960).

- “El framing en la crisis”, basándose en el concepto de *frames* de George Lakoff, argumenta que fueron los aspectos bélicos del marco conceptual los que enmarcaron la estrategia de comunicación sobre la crisis del coronavirus (Castelo, Szulman, 2020, p. 28-30). Señala Bocardo que podría existir una confusión entre el concepto de *framing* y la estrategia más específica denominada *issue framing*. (Bocardo, 2020). El *encuadre del problema* (“*issue framing*”) se utiliza con frecuencia por parte de políticos, responsables de políticas y grupos de interés para dar forma al discurso público e influir en los resultados de políticas. Consiste en presentar un problema de manera que sea probable que maximice la posibilidad de generar apoyo. Esto puede incluir el uso de un lenguaje específico, enfatizar ciertos valores o emociones, y resaltar las posibles consecuencias o beneficios de ciertas opciones políticas. Dicho concepto se basa en la idea de que cómo se presenta o se enmarca un problema puede tener un impacto significativo en la opinión pública y en los resultados de políticas. Al enmarcar un problema de una manera particular, los defensores de una política o punto de vista particular pueden moldear la comprensión y percepción del público sobre el problema (Leighninger, 2016; *What Is Issue Framing?*, 2023).

Afirman los autores que el encuadre bélico fue protagonista durante el primer mes de confinamiento, estuvo presente en muchas comparecencias de líderes internacionales. Muchos líderes mundiales, especialmente los de China, Francia, India, Reino Unido y Estados Unidos, así como el secretario general de la ONU, han comparado la crisis sanitaria del COVID-19 con la lucha en una guerra, en un intento de subrayar la gravedad de la situación (Bhalla, 2021). Sin embargo, no ofrece una explicación de cómo el uso de dicho encuadre se relaciona con las estrategias de desinformación (difusión de bulos y *fake news*), ni cómo habrían ayudado a proyectar una valoración positiva de la gestión de la crisis del COVID-19.

- “La comunicación en la crisis del Covid-19: relato único, marco épico y relatos ausentes”, concluye que “ha existido una clara estrategia de storytelling para potenciar la marca “Pedro Sánchez” a través de la creación de un relato dominante y central que ha subordinado los relatos “oficiales”. Las decisiones han partido del gabinete de comunicación del gobierno, que ha construido un marco épico que ha devenido en bélico durante la gestión de la crisis. Los medios de comunicación, sobre todo la TV, han evitado poner de relieve los errores e inconsistencias y han aceptado el control gubernamental. Una inconsistencia notable por parte del gobierno ha estado en la negación de la incertidumbre, situación que se ha intentado resolver improvisando y huyendo hacia delante” (Añel Rodríguez & Rodríguez Bilbao, 2020). Si bien, el autor realiza un análisis acertado, no explica o identifica que elementos relevantes se utilizaron en la comunicación política y cómo conformaba una estrategia diseñada para potenciar la llamada “Marca Pedro Sánchez”

- “Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones”

“La contraposición entre lecciones previas y situación reciente arroja como primera conclusión la desatención a las pautas y recomendaciones extraídas de los análisis sobre comunicación en crisis de salud pública anteriores. A pesar de que no hay dos situaciones idénticas y que cada crisis presenta una serie de características particulares, sí hay patrones de conducta identificados, tanto desde el punto de vista de la comunicación institucional como de la cobertura de prensa”(Costa-Sánchez & López-García, 2020). Pese a la excepcionalidad de la situación, los autores señalan que existía un conjunto de recomendaciones acerca de la gestión de crisis sanitarias que no han sido seguidas por la comunicación institucional ni por la cobertura mediática. Señalan que la comunicación institucional debe caracterizarse porque los mensajes dirigidos a la población deben permitir dotar de sentido a lo que acontece (colocar los acontecimientos en marcos; comprender qué ha sucedido; acomodar lo inesperado; interactuar para producir entendimiento e identificar modelos), así como ofrecer información eficaz, es decir, que le ayude a dar una respuesta adecuada. Información sobre la probabilidad de que algo suceda en el futuro y mensajes sobre la evolución en torno a la crisis (Vos & Buckner, 2016). Los mensajes de eficacia contribuyen a una respuesta efectiva educando a la gente para que responda adecuadamente. Los mensajes altamente instructivos generan tanto conocimiento como sensación de eficacia(Frisby et al., 2014; Rodríguez Andrés, 1970). Acerca de la actitud a desarrollar por las autoridades sanitarias en situaciones de este tipo, la transparencia, la información puntual y la sensibilidad y empatía hacia la población son algunas de las claves que se manejan en la bibliografía científica previa (Savoia et al., 2013). La actitud de los agentes gubernamentales debe ser dialógica, pues una ausencia de competencia dialógica disminuiría la credibilidad de la información proporcionada en relación con los riesgos (Yang, 2018). Debido a la incertidumbre y contingencia del riesgo, la

comunicación de riesgos en crisis de salud pública necesita seguir los principios de apertura y transparencia (Qiu & Chu, 2019). La transparencia implica ni minimizar ni exagerar el nivel de riesgo, discutir la incertidumbre de datos e información, sus fortalezas y sus debilidades, reconocer aquello que se desconoce o sobre lo que no se tienen seguridades, si se han producido errores, corregirlos rápidamente y si la información evoluciona o se encuentra incompleta, enfatizar las reservas sobre su fiabilidad (Covello, 2011).

Los autores concluyen que basándonos “en las lecciones previas sobre comunicación institucional, puede extraerse que se incumplieron aspectos relativos a la preparación de la comunidad para el escenario más negativo, se sobreprotegió con un mensaje de calma en etapas iniciales, que supuso luego un choque con la realidad y con la nueva comunicación efectuada. De la calma a la tempestad, sin preparación para una transición más gradual. Es ya bajo la tempestad, cuando se activan los mensajes de alerta, de responsabilidad individual y colectiva o de autoeficacia”. La comunicación en la etapa previa a los contagios y durante la etapa de los primeros contagios, el gobierno transmitió una imagen de seguridad y control, quitando gravedad al asunto:

a) “La población tiene que tener un nivel de percepción de riesgo muy bajo. Si vienen de Wuhan y tienen síntomas, que vayan al médico tranquilamente. Pero estamos en época de gripe: cualquier sintomatología, incluso si vienen de allí, lo más probable es que sea gripe” (Fernando Simón, El país, 25/01/2020)

b) “Nosotros creemos que España no va a tener como mucho más allá de algún caso diagnosticado. Esperemos que no haya transmisión local. Si la hay, será una transmisión muy limitada y muy controlada” (Fernando Simón, El español, 30/01/2020).

c) “La gripe es un problema conocido, llevamos muchos siglos con ella, pero la gente no se agobia con la gripe porque es algo a lo que nos hemos acostumbrado y no podemos quitarnos de encima. Me sorprende este exceso de preocupación” (Fernando Simón, La sexta, 16/02/2020)

Señala la autora que el problema de la comunicación política radica en que no fue gradual y planificada, la situación cambió radicalmente y el discurso político paso de una constante proyección de confianza y seguridad a un estado de emergencia que provocó un crecimiento del pánico y el alarmismo. Si bien hubo una constante presencia comunicativa del gobierno en los medios, no se caracterizó por una transparencia total. En especial, señala que hubo dos polémicas una en torno la monitorización de la mortalidad, y la otra, acerca de cómo se realizaron las primeras ruedas de prensa (filtrado y selección).

La literatura comparada utilizada describe aspectos de la comunicación del gobierno durante la gestión de la crisis sanitaria COVID-19, tales como la presencia de un encuadre bélico, la creación de una narrativa centrada en Pedro Sánchez, la fuerte relación entre la televisión y la política, y la desatención de las pautas comunicativas. Sin embargo, no ofrecen una explicación acerca de qué papel pudo tener la difusión de bulos y *fake news* en el diseño de la comunicación institucional.

4. Análisis:

4.1 ¿Qué sabemos acerca de las instituciones mencionadas por el gobierno en los bulos detectados?

a) *¿Qué es la Universidad John Hopkins?*

La Universidad Johns Hopkins, fundada en 1876 en Baltimore, Maryland, es reconocida como una de las mejores universidades de investigación en los Estados Unidos y se encuentra entre las 25 mejores a nivel mundial. Su legado fue establecido por Daniel

Coit Gilman, quien revolucionó la educación superior al integrar la enseñanza y la investigación. La universidad es miembro fundador de la Asociación de Universidades Americanas y ha liderado en gastos anuales de investigación en las últimas tres décadas. Con 10 divisiones y campus en Maryland y Washington D.C., así como centros internacionales en Italia y China, la Universidad Johns Hopkins destaca por su excelencia y contribuciones científicas significativas en su entorno (Wikipedia).

La Universidad John Hopkins fue una de las primeras instituciones norteamericanas que tomó una actitud proactiva respecto al estudio del COVID-19 y destacaba por su información puntera. Los investigadores de la institución Johns Hopkins están llevando a cabo una variedad de ensayos clínicos para encontrar nuevas formas de detectar, prevenir y tratar el COVID-19. Estos ensayos incluyen estudios que involucran a empleados de Johns Hopkins, personas que tienen COVID-19 y análisis de datos recopilados sobre la enfermedad. Los resultados de estos ensayos clínicos no están disponibles actualmente, pero lo estarán cuando los datos sean analizados, revisados por pares y publicados (Johns Hopkins Medicine, 2022). De hecho, *DW* decía: “Harvard, Yale, ... ¿Johns Hopkins? Las primeras son las clásicas universidades de élite de Estados Unidos mundialmente famosas. Pero, en tiempos del coronavirus, los expertos de la Universidad Johns Hopkins de Baltimore, Maryland, van a la vanguardia en lo que respecta a informar a la opinión pública e investigar el virus. Las cifras oficiales, que revelan cuántas personas han fallecido debido al Covid-19 en determinado país, o las que indican cuán rápidamente se propaga la epidemia, llegan de la Universidad Johns Hopkins antes que de otras fuentes” (2020).

¿Qué es la Universidad de Oxford?

Según diferentes evaluaciones de instituciones educativas, la Universidad de Oxford suele estar clasificada entre las mejores del mundo. De hecho, de acuerdo con Times

Higher Education (THE), desde 2017 se ha considerado como la mejor universidad del mundo. Oxford ha educado a numerosos individuos destacados, incluyendo a 29 premios Nobel, 47 primeros ministros del Reino Unido y a muchos líderes estatales y gubernamentales de todo el mundo. Hasta 2017, 69 ganadores del premio Nobel, 3 Medallas Fields y 6 ganadores del Premio Turing han tenido alguna relación de estudio, trabajo o colaboración con la Universidad de Oxford. (Wikipedia)

4.2 Casos

1º caso: Pedro Sánchez: «La Universidad de Oxford otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales, 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia»

El 9 de abril, Pedro Sánchez, presidente del Gobierno, se presentó ante el atril del Congreso de los Diputados con el objetivo de convencer sobre la eficacia de las acciones implementadas por su administración en respuesta al Covid-19. En dicha sesión, se llevaba a cabo la votación para extender el estado de alarma y se ratificaban las últimas medidas económicas destinadas a hacer frente a la crisis provocada por el coronavirus. (Newtral, 04/04/2020)

Durante su primera intervención, Sánchez aprovechó la ocasión para afirmar que España ha adoptado "medidas audaces" y respaldó su argumento mencionando a la Universidad de Oxford. Sobre el minuto 40 de la comparecencia declaró: "Este estudio, el de la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales: 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia». No obstante, aunque es cierto que la puntuación mencionada es correcta, resulta falso afirmar que España ostenta la calificación más alta "entre los países occidentales". (Newtral, 04/04/2020)

Pero ¿En qué consistía dicho infome? ¿Cómo se elaboró? La Universidad de Oxford y la Escuela de Gobierno Blavatnik cuentan con un sistema de seguimiento de las respuestas de cada gobierno frente al COVID-19. El estudio recopila información pública sobre 11 indicadores (diariamente). La primera hoja de análisis, llamada Strigency Index, es considerada la "medida básica" y promedia estos indicadores para asignar una puntuación diaria del 0 al 100 a cada país desde el 1 de enero de 2020. Se basa en indicadores como “cierre de colegios, lugares de trabajo, transporte público, cancelación de eventos públicos, campañas de información, restricciones de movimiento, control de viajes, medidas económicas y monetarias, inversión en salud y vacunas, políticas de pruebas de COVID-19 y seguimiento de contactos.” (Newtral, 04/04/2020)

Los autores del estudio explican que “no debe interpretarse como una medida de idoneidad o efectividad de la respuesta de un Gobierno”. Añaden, “no proporciona información sobre cómo de bien se aplican las políticas, ni captura características demográficas o culturales que pueden afectar la propagación de Covid-19. Su valor es permitir comparaciones transnacionales eficientes de intervenciones gubernamentales” (Newtral, 04/04/2020). No es un informe sobre la eficiencia de la gestión sino sobre la rigurosidad de las medidas, es decir, no estudia el resultado de las medidas sino el nivel de rigidez.

Pero es cierto que ¿La puntuación de España es la más alta de los países occidentales?

En dicho índice, España ha obtenido efectivamente una puntuación de 90 puntos, tal como menciona Sánchez. La puntuación de España en el índice varió desde 14 (31/01) hasta 86 sobre 100, antes de alcanzar finalmente 90 sobre 100 el 16 de marzo por primera vez. Anota Newtral.com “el día 11 de abril, un día después de la

publicación de esta verificación, encontramos que los datos que ofrece Pedro Sánchez el día de su intervención no estaban actualizados. En este archivo se registraba una nota de 90 para España a día 2 de abril, último día registrado en este conjunto de datos consultado, que coincide con el último día que España tiene una puntuación de 90 - como menciona el presidente del Gobierno.” Sin embargo, España a día 2 de abril, no era el país occidental con la nota más alta, países como Austria, Croacia, Israel y Nueva Zelanda (pueden ser consultados en el archivo CSV) son ejemplos de un índice de rigurosidad mayor que España. Asimismo, explica Newtral.com que “tras comprobar que además de la base de datos consultada, la Universidad de Oxford permitía descargarse un archivo en otro formato (CSV) con los datos más actualizados, comprobamos que España obtuvo, después del 2 de abril, un 95,24, pero ésta sigue sin ser esta la nota más alta. El día 8 de abril países como Italia, Francia o Austria tenían la misma nota que España. Y países como Nueva Zelanda, Israel o europeos como Croacia, la superan.”

Tras comparar los datos sabemos que España no fue el país con mayor puntuación de los países occidentales ni el día 10 de abril en que se hizo la declaración (referido al día 2 de abril) ni en la consiguiente actualización de datos (8 de abril) fue el país con mayor puntuación. Señala Newtral: “a diferencia de lo que expresaba Pedro Sánchez, España no tiene la mayor puntuación en cuanto a “rigor en la respuesta a la pandemia”, según el análisis *Variation in government responses to COVID-19*, que está realizando la Universidad de Oxford durante el tiempo que dura la crisis por el nuevo coronavirus. Según su índice de rigurosidad, España tiene una puntuación de 90 desde el 16 de marzo, pero Francia o Italia, entre otros, están más próximos al 100 durante el mismo periodo.

Desde las dos principales webs de Fact-Check de España: Maldita.es y Newtral.com han solicitado explicaciones sobre las declaraciones hechas el 10 de abril.

- “Desde Maldita.es hemos contactado con el equipo del presidente Pedro Sánchez para conocer el motivo y la fuente de sus declaraciones, pero en el momento de esta publicación no hemos obtenido respuesta.”
- “Desde Newtral.es hemos consultado al Ministerio de Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria democrática, el motivo por el cual Pedro Sánchez hizo esta afirmación en el Congreso de los Diputados. En el momento en el que se publica esta verificación no hemos obtenido respuesta del Gobierno, de recibirla se incluirá en esta verificación.”

En base a la evidencia que suministra tanto el portal de transparencia Newtral.es, Maldita.es y la resolución del CTBG, es razonable concluir que la afirmación realizada por Pedro Sánchez “la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales: 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia» es falsa, porque como hemos podido comprobar dicho estudio existía y la puntuación de España correspondía a 90, pero no colocaba a España en la primera posición de los países occidentales. Utilizando esta alusión, y atendiendo a la definición de bulo como “un mensaje falso fabricado en las redes por usuarios y/o colectivos a fin de crear un determinado estado de opinión”, contamos con una sustantiva evidencia para sostener que la declaración que hizo el presidente del gobierno español Pedro Sánchez en la rueda de prensa del 9 de abril, no correspondía con el estudio que indicaba, y por consiguiente, la declaración del presidente Sánchez de que España ““la Universidad de Oxford, otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales: 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia»” se basó en una interpretación falsa que fabricó el

propio gobierno, presumiblemente la Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (SGPG).

2º caso: "hoy, por ejemplo, hemos conocido otro estudio de la Universidad Johns Hopkins, que no nos sitúa en el puesto octavo, como hacía ayer la OCDE, sino que nos sitúa en el puesto quinto del mundo en la realización de test totales".

Durante la rueda de prensa del 28 de abril, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, respondió a una pregunta de la CNN sobre la realización de pruebas y test de coronavirus en España, afirmando que "hoy, por ejemplo, hemos conocido otro estudio de la Universidad Johns Hopkins, que no nos sitúa en el puesto octavo, como hacía ayer la OCDE, sino que nos sitúa en el puesto quinto del mundo en la realización de test totales". La cadena CNN contactó a la Universidad Johns Hopkins para obtener el informe mencionado por el presidente Sánchez, pero la universidad declaró que no pudieron encontrar dicho informe. Durante una rueda de prensa el 9 de mayo, la CNN cuestionó al presidente Sánchez sobre la falta de evidencia del informe al que hizo referencia anteriormente, ya que su solicitud de obtener el enlace del informe no obtuvo respuesta. El presidente respondió diciendo que "los números están ahí" y proporcionó datos sobre la cantidad de pruebas realizadas en España.

La declaración del presidente invoca, por consiguiente, un informe de la Universidad Johns Hopkins para justificar que la política del gobierno sobre la realización de test totales es acertada, presumiblemente con la intención de proyectar una percepción positiva de las medidas que el gobierno está tomando en la gestión de la crisis sanitaria del Covid-19.

Según la verificación realizada por el portal Maldita (11/05/2020): “es falso que la Universidad Johns Hopkins sitúe a España en el quinto lugar mundial en la realización de pruebas totales de coronavirus, a pesar de las afirmaciones de Pedro Sánchez y Salvador Illa.” Nos indican en el artículo que: Desde Maldita.es hemos contactado tanto con el equipo del ministro Illa como con el del presidente Sánchez para conocer el porqué de sus afirmaciones, pero en el momento de esta publicación sólo hemos obtenido respuesta del de Illa. Nos dicen únicamente que: "nos remitimos a las declaraciones del ministro ayer; como explicó, está en el portal worldometers".

Por otra parte, el Consejo de Transparencia y Buen Gobierno (CTBG), en la resolución 485/2020, sostenía que: “La Administración no ha respondido a la solicitud de información ni ha presentado alegaciones a la reclamación, hemos acudido a la información publicada en los medios de comunicación respecto al informe solicitado y de la que no es posible confirmar su existencia”.

Afirmación que se ve confirmada por la ausencia de respuesta por parte de la Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (SGPG). Entendemos, por tanto, y reiteramos en ausencia de afirmaciones en contra, que no se dan las circunstancias para concluir que nos encontramos ante una información existente” (Resolución 485/2020, pp. 15-17).

En base a la evidencia que suministra tanto el portal de transparencia Maldita.es y la resolución del CTBG, es razonable concluir que el informe de la Universidad Johns Hopkins al que aludía el presidente Sánchez, para justificar la quinta posición de España en la realización de pruebas totales de detección del Covid-19 no existió. Utilizando esta alusión, y atendiendo a la definición de bulo como “un mensaje falso fabricado en las redes por usuarios y/o colectivos a fin de crear un determinado estado de opinión”,

contamos con una sustantiva evidencia para sostener que la declaración que hizo el presidente del gobierno español Pedro Sánchez en la rueda de prensa del 28 de abril, se basada en un informe no verificado, y por consiguiente, la declaración del presidente Sánchez de que España “en el quinto puesto del mundo en la realización de test totales” sobre una evidencia ficticia que fabricó el propio gobierno, presumiblemente la Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (SGPG).

3º caso: no existe ningún comité de expertos encargado de la evaluación de la situación sanitaria de las comunidades autónomas y que decida las provincias o territorios que pueden avanzar en el proceso de desescalada del confinamiento.

El inicio de la desescalada comenzó el día 4 de mayo (fase 0) y las provincias avanzarían de fase hasta la “nueva normalidad”. Desde el gobierno se hizo alusión a un presunto comité que decidiría que provincias avanzaban y cuáles no. Pedro Sánchez llegó a llamarlo "comité técnico de desescalada". De hecho, en la rueda de prensa del día 2 de mayo, en el minuto 46 el presidente menciona “hasta el 30 de abril, son datos que hemos visto hoy, como he dicho antes, en el comité técnico de desescalada, hemos hecho 1.351.130 test solo de PCR”. El Ejecutivo no contó quienes eran los miembros que tomaban las decisiones en ese comité y Maldita.es interpuso una denuncia por incumplimiento en materia de publicidad activa ante el Consejo de Transparencia. Sanidad ha respondido ahora al Consejo negando la existencia de ese supuesto comité. El CTBG pidió explicaciones al Ministerio de Sanidad de Salvador Illa tras la denuncia de este medio de comunicación, ya que entendía que no publicar el listado de miembros del comité podía estar incumpliendo la Ley General de Salud Pública. Por ello, pidió un informe al Ministerio de Sanidad para que el Gobierno argumentase por qué no está

publicando este listado, a pesar de lo que dicta el artículo 11 de la Ley de Salud Pública (Maldita, 2020d).

La respuesta del Ministerio de Sanidad al CTBG ha sido: “A pesar de lo señalado en la denuncia, no existe ningún comité de expertos encargado de la evaluación de la situación sanitaria de las comunidades autónomas y que decida las provincias o territorios que pueden avanzar en el proceso de desescalada del confinamiento.” (Maldita, 2020d)

La responsabilidad de informar las solicitudes de cambio de fase que se envían al Ministerio de Sanidad es de la Dirección General de Salud Pública, Calidad e Innovación con el apoyo del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias y del resto de las unidades de esta Dirección General. Dicho informe se elabora tras una evaluación conjunta de la situación con la comunidad autónoma solicitante y se remite al titular del Departamento, que es el responsable final de la toma de las decisiones tras su valoración con las distintas comunidades, conforme a lo establecido en la orden SND/387/2020, de 3 de mayo, por la que se regula el proceso de cogobernanza con las comunidades autónomas y ciudades de Ceuta y Melilla para la transición a una nueva normalidad (Maldita, 2020d).

Por tanto, debido a la inexistencia del comité citado por el denunciante, no cabría la aplicación del artículo 11 de la Ley 33/2011, de 4 de octubre, General de Salud Pública, ni del artículo 6.1 de la Ley 19/2013, de 9 de diciembre, de transparencia, acceso a la información pública y buen gobierno (Maldita, 2020d).

Según informa Maldita.es, solicitó al propio ministerio el listado de miembros de este equipo, lo único que respondieron desde Sanidad es que "los técnicos encargados de la evaluación de la documentación proporcionada por las comunidades autónomas para progresar hacia la nueva normalidad" son "un conjunto de

profesionales de la dirección general de Salud Pública, que dirige Pilar Aparicio, y del CCAES, que dirige Fernando Simón" (Maldita,2020d).

¿Por qué hacer mención en las ruedas de prensa a un supuesto comité de expertos?

Desde el gobierno se ha negado a la existencia del presunto grupo denominado comité técnico de desescalada al que se hizo alusión en diferentes ocasiones. La respuesta recibida del CBTG nos informaba que el supuesto comité no era un consejo formalmente organizado. De hecho, pudimos observar un cambio de denominación para referirse a lo que fue denominado “comité de expertos” por parte del Gobierno para denominarlo como un “grupo formado por trabajadores públicos expertos en salud pública y epidemiológica, que fue reforzado con profesionales con este mismo perfil”, tal y como han detallado otra vez, este 30 de julio, en una comunicación desde el Ministerio de Sanidad (Maldita, 2020d). Pero ¿a qué se debe este cambio de denominación?

El doctor en Derecho y experto en Transparencia, Miguel Ángel Blanes, explica a Maldita.es que el hecho de no describirlo como “comité de expertos” por estar conformado por funcionarios públicos permite que ahora desde el Gobierno nieguen su existencia y así poder eludir la denuncia que habíamos interpuesto desde Maldita.es ante el Consejo de Transparencia y Buen Gobierno y poder seguir sin publicar exactamente qué personas formaron parte de ese comité: sus nombres y sus cargos (Maldita, 2020d).

La información llegaría el 29 de diciembre, se realizó una actualización en este caso cuando el Ministerio de Sanidad respondió a la solicitud de información de Maldita.es y proporcionó la resolución correspondiente. El departamento de Salvador

Illa ha entregado los nombres a Maldita.es en respuesta a una solicitud de acceso a la información pública que realizó este medio el pasado mes de mayo, cuando se creó lo que Pedro Sánchez llamaba "comité técnico de desescalada" (Maldita, 2020f). Aun así, en esa misma resolución se menciona que: bajo la denominación de “Comité Científico Técnico COVID- 19”, no se ha producido la creación o existencia de un órgano colegiado, en los términos de la Ley 40/2015, de 1 de octubre, de Régimen Jurídico del Sector Público. La denominación “Comité Científico Técnico COVID-19” fue meramente nominativa o identificativa, sin que se puedan inferir consecuencias jurídicas de la misma. Indican que el grupo que se encargaba de decidir que provincias avanzaban de fase y cuales no, estaba compuesto por 15 personas (no 11 como dijo Fernando Simón la comparecencia del 6 de mayo): Fernando Simón, María José Sierra, Berta Suárez Rodríguez, Pello Latasa, Carmen Varela, Pilar Soler, Elena Vanessa Martínez Sánchez, Lucía García San Miguel, Oscar Pérez Olasso, Susana Monge, Carmen Olmedo, Silvia Rivera, María C. Vázquez, Paloma González Yuste y Javier Segura del Pozo. (Maldita, 2020f). La resolución por parte del gobierno ha tardado más de medio año, a pesar del plazo marcado por la Ley de Transparencia da al gobierno un mes para contestar todas las solicitudes. Asimismo, la solicitud de acceso a la información de Maldita.es también pedía el listado de reuniones del comité indicando en qué fechas se reunieron, qué miembros asistieron y qué temas trataron en cada reunión. La Dirección General de Salud Pública ha explicado que dado que el “Comité de Evaluación y Seguimiento de la COVID-19” y el “Comité Científico Técnico” no son órganos administrativos colegiados, no se establece la “obligatoriedad de mantener órdenes del día, actas ni relación de asistentes” y que no se dispone, “por ello de tal información” (Maldita, 2020e). La respuesta de Sanidad contrasta con las afirmaciones que hizo el presidente del Gobierno en mayo, cuando Sánchez aseguró [min. 1:23:26],

ante las preguntas de los periodistas, que “en todos y cada uno de los comités técnicos de seguimiento de desescalada antes de la desescalada y también en las reuniones del comité científico [...] tomamos nota de todo, se levantan actas y, lógicamente, serán públicas porque el Gobierno siempre ha primado la transparencia informativa”. Pero el Ministerio de Sanidad no ha respondido nada ni hace ninguna referencia a ese punto en su resolución. (Maldita, 2020f). En cuanto a la información recibida, Sanidad entrega únicamente los nombres de los miembros del comité que forman parte de sus equipos, indicando que les corresponde a las comunidades detallar los suyos (Maldita, 2020). De hecho, el Ministerio de Sanidad también ha asegurado que el “Comité Científico Técnico” no tomó decisiones y que tuvo tan solo “una finalidad de mero asesoramiento” (Maldita, 2020f).

En base a la evidencia que suministra tanto el portal de transparencia Maldita.es y la resolución del CTBG, podemos concluir que no existió un consejo formalmente constituido, dice el CTBG "no se trata de un órgano en sentido estricto en cuanto unidad administrativa a la que se les atribuyen funciones que tengan efectos jurídicos frente a terceros, o cuya actuación tenga carácter preceptivo" y que "no ha sido creado formalmente (no existe un Consejo o Comité como tal) y por tanto, no forma parte de una estructura administrativa ni está dotado de funciones (decisorias o consultivas)".(Maldita, 2020e) Utilizando esta alusión, y atendiendo a la definición de bulo como “un mensaje falso fabricado en las redes por usuarios y/o colectivos a fin de crear un determinado estado de opinión”, contamos con una sustantiva evidencia para sostener que la declaración que hizo el presidente del gobierno español Pedro Sánchez en la rueda de prensa del 2 de mayo, se basaba en una afirmación falsa o parcialmente falsa. Porque como se ha comunicado "no existe ningún comité de expertos encargado de la evaluación [...] y que decida las provincias o territorios que pueden avanzar en el

proceso de desescalada del confinamiento"(Resolución del Portal de Transparencia a la solicitud). Tras la solicitud de Maldita.es el gobierno afirmó que este “consejo” era un “grupo formado por trabajadores públicos expertos en salud pública y epidemiológica, que fue reforzado con profesionales con este mismo perfil”. Y publicaron una lista de los 15 componentes del grupo, pero el hecho de no describirlo como mencionaba Miguel Ángel Blanes como “comité de expertos” por estar conformado por funcionarios públicos, en la primera denuncia que realizó Maldita.es, les permitió que desde el Gobierno negaran su existencia y así poder eludir la denuncia durante cierto tiempo. A pesar de que hemos recibido finalmente una lista de integrantes es significativo que desde el gobierno se mencionará un presunto “comité técnico de desescalada” que trabaja en la gestión de la crisis. Pero, cuando se le pidió explicaciones, no optó por ofrecer los nombres en primer lugar, sino que desde el Ministerio de Sanidad se indicó que tal “comité” no existió. No estuvo formalmente constituido y por lo tanto las afirmaciones proferidas el día 2 de mayo eran falsas en virtud de que no existió nunca dicho comité. Aunque todo indica que la repentina inexistencia del “comité técnico de desescalada” fue una estrategia para seguir ocultando la información de quiénes eran los que decidían sin una provincia pasaba de fase o no.

4.3 ¿Qué razones y condiciones pueden explicar el diseño de una estrategia comunicativa basada en la desinformación?

En base a la evidencia que hemos obtenido mediante el análisis de las piezas periodísticas, hemos reconocido al menos tres aseveraciones proferidas desde el gobierno que encajan con nuestra definición del bulo. Sin embargo, desconocemos qué razones pueden esconderse detrás de esta estrategia comunicativa basada en la desinformación. Por lo tanto,

hemos decidido señalar las razones que creemos pudo motivar un tipo de diseño estratégico como el que hemos explicado

4.3.1. No se siguieron las recomendaciones de los expertos

El primer caso fue identificado en la ciudad de Wuhan, China, y se cree que pudo originarse en el Mercado de Mariscos de Huanan. A mediados de enero de 2020, el virus comenzó a propagarse fuera de China, con casos en Tailandia y Japón. La rápida expansión del COVID-19 a nivel mundial llevó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) a declarar una Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional el 30 de enero de 2020. Los contagios y las muertes aumentaron descontroladamente en todo el mundo, lo que llevó a los países a implementar medidas para hacer frente a la situación. El 11 de marzo de 2020, la OMS calificó el brote de COVID-19 como una pandemia, con más de 118,000 casos en 114 países y más de 4,291 muertes registradas en ese momento.

En España, el primer caso de COVID-19 se confirmó el 31 de enero de 2020 en la isla de La Gomera, en un turista alemán. El virus se propagó posteriormente a la península, y el 4 de marzo se registró la primera muerte relacionada con la enfermedad. A partir del 9 de marzo, España experimentó un aumento significativo en el número de contagios. Ante la calificación de pandemia por parte de la OMS, el Gobierno español tomó la decisión de declarar el estado de alarma el 14 de marzo de 2020. Esta medida, basada en la Ley Orgánica 4/1981, otorgó al Gobierno autoridad para imponer restricciones en la circulación de personas, los servicios y el consumo, e incluso expropiar bienes y ocupar edificios durante un período inicial de 15 días. Sin embargo, el estado de alarma se extendió en varias ocasiones, llegando a estar en vigor durante un total de 98 días, hasta el 21 de junio de 2020.

En cuanto al número de fallecidos, el Gobierno español registró 28,323 muertes directamente atribuidas al COVID-19, aunque estimaciones del Instituto Nacional de

Estadística (INE) basadas en datos de mortalidad diaria indicaron más de 45,000 muertes relacionadas con el virus. Durante el primer semestre de 2020, hubo un aumento del 19.6% en las defunciones en comparación con el año anterior, concentrándose principalmente en personas mayores de 64 años y en residencias de ancianos, donde se produjeron más de 14,000 muertes.

La pandemia del COVID-19 tuvo un impacto devastador a nivel mundial, generando inseguridad en la población debido a la pérdida de vidas, empleos, oportunidades y perspectivas de futuro. Según un estudio de la Universidad Complutense de Madrid, el 70% de los españoles experimentaron síntomas de ansiedad durante el confinamiento. En definitiva, esta crisis sanitaria, económica y social marcó un punto de inflexión en todos los países del mundo.

España se encontró entre los países más afectados por el COVID-19, registrando uno de los mayores números de contagios durante la primera ola, superado solo por Rusia y Reino Unido en Europa. Estados Unidos lideró en términos de casos confirmados, con casi 2.4 millones, seguido de Brasil con 1 millón y Rusia con medio millón. En cuanto a las muertes, España también figuró entre los países con más fallecidos, aunque por debajo de países europeos como Reino Unido, Italia y Francia durante esa misma fase (Díaz Iglesias, 2021).

Siguiendo la cronología de los eventos, conocemos que el gobierno conocía del riesgo del virus desde enero. Según informa el Mundo, «Todos los días se les manda un Informe de situación a los miembros del Consejo de Seguridad Nacional, en el que se reflejan cosas que pueden suponer un riesgo para España», pero sin entrar en el grado de riesgo que comportan, confirman fuentes de La Moncloa. «El coronavirus comenzó a aparecer a finales de enero» en esos informes, ratifican. El órgano que los realiza es el Centro de Situación del Departamento de Seguridad Nacional (DSN) cuyos analistas constataron en febrero que ya había riesgos para España.

«Se sabía y se advertía» de que podía haber un «riesgo» para la seguridad nacional, con «información palpable», y se alertaba, también, «verbalmente», aseguran fuentes cercanas a Seguridad Nacional. «Se hizo un seguimiento de lo que estaba pasando en China y se comunicó que había un problema con la epidemia, que se iba a monitorizar», añaden. «Las primeras alertas eran internacionales», añaden las mismas fuentes, que inciden en que, además de los informes, siempre hay un canal de asesoramiento verbal». «En los informes del DSN sí había alertas, desde febrero», agrega otra fuente cercana al servicio de información. (2020)

Durante los dos meses previos al confinamiento mostró una actitud de control y confianza, reduciendo la posible gravedad e impacto de la enfermedad, desde el gobierno expresaron:

"No es necesario cerrar colegios o universidades porque no ayudaría a frenar la expansión del #coronavirus" (Llamas, 2020)

“En una situación así, el principal objetivo de los dirigentes políticos ha sido prever una planificación y una preparación avanzadas, así como un diseño y una estrategia central para adoptar las medidas necesarias. Además, los dirigentes tienen que asumir un papel de coordinación para la gestión de la crisis, lo que resulta especialmente esencial en los grandes sistemas federales.” (Bhalla, 2020) Como definimos previamente la confianza política se relaciona directamente con la gestión de la crisis y la comunicación: “La confianza es la base de la comunicación. Mantener una actitud abierta y honesta e involucrar activamente a las partes interesadas para abordar sus necesidades de información sobre riesgos servirá para generar confianza y facilitar colaboraciones multisectoriales para enfrentar una crisis de salud pública.”(Qiu et al., 2018) La credibilidad que proyectan los actores políticos sobre el público influye sobre la percepción de la crisis, una comunicación eficiente ayuda a concienciar al público (prevención, efectos, tratamiento, etc), y previenen conductas alarmistas y de pánico.

La falta de transparencia se relaciona directamente con una falta de confianza. Existe una relación entre la honestidad percibida en los mensajes de los dirigentes con la confianza que recibían. Las actitudes políticas que promueven prácticas no transparentes no solo repercuten sobre la valoración de los actores ante el público, sino que una práctica continuada puede tergiversar la actividad política. Existe una relación entre la confianza y el éxito de la gestión, cuanto mayor credibilidad se perciba sobre la actividad política mayor será su capacidad para convencer y coordinar exitosamente las medidas. Apuntaban los autores de “Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones” que esta primera etapa había estado caracterizada por un exceso de tranquilización. En lugar de ser prudentes y adelantar un posible escenario negativo en la línea de lo ya explicado, pero incluso cuando empezaron los primeros contagios el mensaje fue de control y seguridad, que no cunda la alarma. No se empezaron a tomar medidas hasta el 9 de marzo, un día después de la manifestación feminista del 8M. Uno de los grandes defectos que presentó la gestión de la crisis fue la clausura tardía de eventos multitudinarios, de hecho, fue más grave aún que desde el gobierno se animara a asistir a un evento que supuso un número alto de contagios y no se pensara en los posibles daños que podría provocar. Obviamente, dicha movilización no es la principal causa de contagio durante esa semana, sino que el virus ya había empezado la propagación. Este hecho solo nos indica, la poca prevención y planificación llevada a cabo, y que posiblemente las medidas se aplazaron un día con algún tipo de interés. Decía Fernando Simón:

“Si mi hijo me pregunta si puede ir a la manifestación del 8M le diré que haga lo que quiera” (Llamas, 2020).

Decía un tweet de la cuenta oficial del PSOE ese mismo día:

¡HEMOS SALIDO A LAS CALLES! 🇪🇺 (Llamas, 2020).

Se detecta que la ausencia de un anuncio temprano (o adelantamiento del escenario negativo) y los mensajes de control en un contexto de incertidumbre provocaron una transición brusca a la siguiente etapa de la crisis, coincidente con una explosión en el número de contagios, lo que generó miedo. La fórmula de portavocía adoptada incumple toda recomendación de comunicación de crisis (Costa-Sánchez & López-García, 2020). De hecho, no sólo la situación cambiaría radicalmente en apenas 6 días, sino que desde el gobierno hubo un intento de moldear la percepción de la gestión, se aseguraba que España tuvo una de las actuaciones más precoces: "España es el país que primero tomó medidas de confinamiento en todo Occidente, el primero. Lo hicimos con solamente 120 fallecidos: muy por delante de los demás países", pero como señala Maldita.es "otros países de nuestro continente, como Francia, Bélgica o Bulgaria, tenían menos casos y menos fallecidos en relación a su población en el momento que comenzó el confinamiento en su país" (Maldita, 2020a).

4.3.2. El escaso apoyo popular que cuenta el gobierno de coalición de Sánchez.

Pedro Sánchez Pérez-Castejón, secretario general del PSOE, logró por apenas dos votos de margen sacar adelante su investidura como presidente del Gobierno en su tercer intento personal y tras obtener mayoría simple en la segunda votación en el Congreso de los Diputados (El País, 2019). De hecho, el PSOE constaba en esas elecciones de 120 diputados a favor, mientras que la oposición (PP, VOX, Ciudadanos) contaba con 89, 52 y 10 diputados respectivamente lo que hacía un total de 151 diputados, mientras que la suma del PSOE y Podemos (35 diputados) era de 155 diputados. Esta situación provocó una movilización entre los partidos la necesidad de buscar de apoyos electorales entre los pequeños partidos políticos. Este gobierno constituye el primer gabinete presidencial de coalición desde la II República en un clima electoral muy ajustado. Estas cifras señalan que la nueva investidura no estaba exenta de polémica ni de opiniones contrarias. De hecho, se puede decir que más de la mitad de los

votantes de las últimas elecciones eligieron otra fuerza política, solo la “derecha” (no me gustan mucho estos términos) obtuvo 10.354.337 de votos, 42,25% de los votos contabilizados.

4.3.3. Baja valoración de la política:

Otra de las razones que puede explicar el diseño de una estrategia basada en la desinformación es la baja valoración que proyectaba el público sobre gobierno y como estaban gestionando la crisis (de hecho, fue reduciéndose). Los estudios de los que disponemos durante ese periodo indican una baja valoración. Según un estudio de Ipsos realizado a nivel global a mediados de marzo, la población en España tiene una valoración moderada sobre la gestión de la crisis desde las instituciones, siendo la OMS el organismo que genera más confianza y el gobierno de España el que tiene una valoración más baja, lo que tendría que ver no tanto con las medidas tomadas sino con el retardo en su aplicación (Rebolledo, 2020).

Sin embargo, un estudio llevado a cabo por Dalia afirma que el gobierno de España está entre los que obtienen la peor nota en la gestión de la crisis ocasionada por el COVID-19. Entre el 23 y el 27 de marzo se pidió valoración a 32.000 personas de cuarenta y cinco países. El resultado global no es bueno: casi la mitad de los encuestados (un 43 %) piensa que es muy poco lo que su gobierno está haciendo para combatir la pandemia. Entre los países más afectados destacan China e Italia con buena nota, mientras que España es el tercero por la cola: hasta un 66 % de los encuestados (dos de cada tres) considera que su gobierno está haciendo muy poco (Canel, 2020). Asimismo, un estudio de Reuters Institute (2020) se detectaba que los ciudadanos españoles son los que menos consideran que el Gobierno les ha ayudado a entender la pandemia (40%). Coincide, además, que son quienes más responsabilidad atribuyen a los políticos en la diseminación de falsedades sobre el coronavirus (Costa-Sánchez & López-García, 2020). Los tres estudios, no necesariamente avalados por el CIS, indican que el gobierno debía de disponer de la información sobre la valoración que la población española

estaba realizando en esos momentos de la gestión del ejecutivo. De aceptar esta conclusión, sería razonable suponer que el SGDP pusiera en marcha una estrategia de comunicación encaminada a cambiar la percepción pública de la gestión que estaba haciendo el gobierno de la crisis hasta marzo de 2020.

4.3.4. ¿Qué motivos pueden explicar las fuentes escogidas en los casos?

i) ¿Por qué son de interés los estudios realizados por dichas universidades?

En cuanto a la Universidad John Hopkins entendemos que era de interés mencionar una fuente como esta porque goza de prestigio internacional por sus investigaciones, y de hecho era una de las más punteras en cuanto a información referente a la COVID-19. Sin embargo, como remarcaba Maldita.es:

“La realidad es que la Universidad Johns Hopkins no sitúa a España en el quinto puesto en la realización de test de detección del coronavirus. Es más, esta universidad ni siquiera tiene un ranking donde recopile datos de realización de test por países” (Maldita, 2020c).

“La Johns Hopkins ni compara los test realizados en cada país ni recopila ese tipo de datos. Únicamente lo hace para los distintos estados de los Estados Unidos de América” (Maldita, 2020c).

En cuanto a la Universidad de Oxford, mencionamos que realizó un estudio sobre *stringency index* (nivel de rigurosidad de las medidas) acerca de cómo de rigurosas fueron las medidas tomadas durante la gestión del virus por parte de los países. Dicho informe emanaba de una de las universidades más prestigiosas del mundo, podemos suponer que la presentación de información falsa que realizó el gobierno cuando enunció que dicho informe colocaba a España entre los países más “eficientes en las medidas”. Aparentemente dicha información quería proyectar la percepción de que el

gobierno tuvo una respuesta eficaz y puntera. Entiéndase que fueron muchas las críticas acerca de la falta de planificación y prevención del virus, en especial, el evento del 8M fue el más discutido, debido a que ya habíamos sido avisados de que existía un riesgo sanitario y desde el gobierno no solo se le quito importancia, sino que se invitó a acudir a un evento multitudinario, para tomar medidas justo el día siguiente.

ii) *¿Por qué elegir a los expertos como baza para la desinformación?*

Señalaban los autores de Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España como uno de los factores distintivos las referencias a los expertos: “los responsables políticos se centrarán en las recomendaciones de los expertos. En toda situación de crisis de tipo sanitario, y en otros tipos de crisis, la participación de los expertos es un elemento de todo manual de crisis. Por ello, las apelaciones a las decisiones de especialistas son muy frecuentes:

“Contamos, eso sí, con el saber de los expertos internacionales, con el saber y el conocimiento de los expertos nacionales y autonómicos, a quienes quiero reconocer su importante labor, que nos orienta y guía nuestra determinación, nuestra audacia y nuestra resistencia” (17 marzo).

“La ciencia no dispone aún de todo el conocimiento, pero el único conocimiento lo tiene la ciencia y ella debe guiarnos y tenemos que, también, tomar las decisiones desde los responsables públicos” (4 abril).

Esta estrategia es acorde con la percepción sobre el papel de los expertos en situaciones de crisis que recoge en el informe del *Reuters Institute for the Study of Journalism* (Nielsen et al., 2020; Castillo-Esparcia et al., 2020), que señala, tal y como se refleja en el gráfico 1, que son el colectivo al que mayor fiabilidad le confiere la ciudadanía.

Consecuencia de ello, los expertos son los públicos que mayor fiabilidad confieren a los ciudadanos, algo en lo que el Gobierno ha basado muchas de sus acuerdos con argumentarios sobre que las decisiones adoptadas son a partir de las recomendaciones efectuadas por los científicos y expertos. Las diarias ruedas de prensa, dirigidas por el Director del Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias, integradas en su totalidad por expertos en sanidad, movilidad, defensa y seguridad, son un ejemplo de la importancia que desde el Gobierno se ha otorgado al papel de los expertos (Castillo-Esparcia et al., 2020).

Esta valoración positiva se relacionaba directamente con el hecho de que quienes estaban afrontando el virus, eran los sanitarios. Los profesionales médicos y de enfermería explican sus experiencias de primera mano, asustados ante la situación que empiezan a vivir y la que intuyen que se les viene encima. El impacto en la opinión pública es presumiblemente muy elevado, dado que es un clásico en estudios de opinión que estos se sitúan en el primer puesto en el ranking de profesiones que inspiran credibilidad (Qiu et al., 2018; Revuelta, 2020). Según un estudio de Ipsos realizado a nivel global a mediados de marzo, la población en España tiene una valoración moderada sobre la gestión de la crisis desde las instituciones, siendo la OMS el organismo que genera más confianza y el gobierno de España el que tiene una valoración más baja, lo que tendría que ver no tanto con las medidas tomadas sino con el retardo en su aplicación (Rebolledo, 2020). Partiendo de esta información es posible explicar por qué los bulos considerados utilizaron como elemento común la alusión a expertos o informes científicos y parece razonable decir que desde el gobierno pretendían emitir información falsa camuflada como información rigurosa y técnica que presuntamente científicos o expertos respaldaban. Esta estrategia tenía como fin apoyar

sus actuaciones en la reputación de estos agentes que contaban con mayor fiabilidad ante el público.

iii) ¿Por qué utilizar un lenguaje distorsionado?

Una táctica que permitió que las denuncias realizadas ante el CBTG no obtuvieron respuesta en primera instancia debido a la inexistencia de un “comité de expertos” formalmente constituido. Esto supuso que la información tendría que esperar hasta diciembre de 2020 para conocer quiénes fueron los diseñadores de la estrategia de desescalada. Esta estrategia tomada desde las instituciones no solo transmitió una información que desde el mismo gobierno se desmentiría, sino que también el limbo existencial en el que dejó el supuesto “comité de expertos” permitió ocultar dicha información durante más de 6 meses (a pesar del tiempo límite para contestar a las resoluciones).

4.4 Impacto mediático

En puntos anteriores se explicó que el gobierno en base a su posición y las condiciones de la situación tiene ciertas características como agente comunicacional: a) el gobierno se vuelve el principal agente que crea las noticias. b) tiene que informar a la población de las decisiones que está tomando. Por tanto, aquella información proferida desde el gobierno tiene una mayor capacidad para influir en cómo es percibida la gestión de la crisis. Como agente principal puede ejercer una decisiva influencia en la prioridad con la que se percibe los temas, por su protagonismo y activa presencia. Si partimos de que el gobierno era consciente de su debilidad política (bajo apoyo electoral, valoración negativa y conciencia de los retrasos en las medidas) y que era “fundamental que el gobierno controle los datos en los que se basa la percepción pública” (Bocado, 2020) si quería aumentar su apoyo social, la difusión de bulos aparece como una estrategia que puede afectar significativamente a cómo es percibida la

situación. Los autores de “La comunicación en la crisis del Covid-19: relato único, marco épico y relatos ausentes” señalaban que los medios de comunicación, sobre todo la TV, han evitado poner de relieve los errores e inconsistencias y han aceptado el control gubernamental. De hecho, es significativa esta afirmación porque es coherente con la información acerca de este tramo, durante el confinamiento aumentó el consumo televisivo y se produjo una bajada en los ingresos por publicidad, lo que convirtió al gobierno en uno de los principales anunciantes de las televisiones (Barlovento; Bocardo, 2020). Este aspecto combinado con hambre informativa que los agentes presentaban, debido a las condiciones del confinamiento no podían contrastar la realidad, sino que los medios se convertían en las ventanas a la realidad que el público tenía. El consumo de noticias aumentó debido a la incapacidad para explicar lo que ocurría. Dicha situación colocaba al gobierno en el centro de la comunicación, no sólo el público se informaba a través de sus comparecencias, sino que el contenido de los medios de comunicación se basaba esencialmente en la actualización constante de la situación y en especial, la emisión de los mensajes institucionales. Si el contenido de los medios se basó en gran medida en los mensajes comunicados desde el gobierno y tenemos evidencia empírica de que el gobierno usó deliberadamente al menos tres bulos en la comunicación entre abril y mayo, posiblemente los bulos pudieron ser reproducidos en los medios de comunicación sea la prensa, la televisión y la red. De hecho, tenemos evidencia de que al menos dos periódicos, El español y El diario, reprodujeron la información referente al bulo del comité de expertos y al bulo de la Universidad John Hopkins respectivamente (ver anexo). Lo que indica que no sólo el público es susceptible de consumir bulos, sino que los mismos medios de comunicación fueron víctimas de esta manipulación y a la misma vez cómplices en la difusión de estas *fake news*. Si ni los mismos medios de comunicación pueden distinguir entre información falsa y la verídica, observamos que la producción de bulos en una situación como la definida por el confinamiento puede tener un gran impacto mediático e influencia en cómo es percibida la gestión.

Además, si seguimos las características descritas por Pennycook et al, señalan que el impacto cognitivo de las *fake news* no desaparece por más que se desmienta. Concluyeron que “el efecto ilusorio de verdad” que produce las cabeceras de las noticias falsas tiende a mantenerse:

- (i) incluso en aquellas noticias que sean difícilmente creíbles, o
- (ii) cuando las narraciones de las noticias falsas son cuestionadas por aquellos que verifican su falsedad, o
- (iii) en el caso en que sean inconsistentes con la ideología política del usuario.

La conclusión parece sugerir que “las plataformas de redes sociales ayudan a incubar las creencias en las historias de las noticias falsas, y que etiquetar a tales noticias como disputadas no es una solución efectiva al problema” (Pennycook et al., 2018, pp. 3-4).

Las *fake news* se vuelven un potentísimo aparato ideológico. Los tres bulos analizados pertenecen al tramo temporal entre 9 de abril y el 4 de mayo, coincidían o se encontraban muy cercanos a las fechas en la que se realizaron las prórrogas o bien a las fechas de los cambios de fase. Al considerar que además existía una dificultad para distinguir entre la realidad y lo virtual, en base a las condiciones del confinamiento. Es razonable pensar que la difusión de bulos estuvo diseñada para afectar significativamente en cómo era percibida la situación y que dicha difusión fue realizada en una situación en la que la comunicación institucional tenía una primacía informacional sobre las otras, asimismo la capacidad de verificar la información se reducía en última instancia a la misma información que la comunicación institucional daba (un bucle vicioso), por lo que la capacidad de desmentirla se reducía. Por tanto, es coherente que si el gobierno pretendía aumentar su apoyo y promover una percepción positiva de la gestión usara una estrategia de comunicación basada en la difusión de bulos debido 1) al lugar privilegiado que ocupaba la comunicación gubernamental en la configuración de la agenda, 2)

al aumento del consumo televisivo y la bajada de ingresos, 3) las noticias falsas no pierden su impacto cognitivo aunque se demuestren falsas y 4) la dificultad para discernir entre lo real y lo virtual. Dicha emisión de bulos fue producida cercana o coincidente con fechas decisivas del confinamiento, es razonable pensar que dicha estrategia comunicativa pretendía generar una recepción positiva de las medidas y eventos decisivos que iban a ser protagonistas de la agenda durante esas fechas.

5. Marco teórico:

5.1 Introducción:

La OMS calificó de “infodemia” a la creciente proliferación de información y de desinformación durante la pandemia. Una infodemia es una sobreabundancia de información, en línea o en otros formatos, e incluye los intentos deliberados por difundir información errónea para socavar la respuesta de salud pública y promover otros intereses de determinados grupos o personas. La información errónea y falsa puede perjudicar la salud física y mental de las personas, incrementar la estigmatización, amenazar los valiosos logros conseguidos en materia de salud y espolear el incumplimiento de las medidas de salud pública, lo que reduce su eficacia y pone en peligro la capacidad de los países de frenar la pandemia” (OMS, 2020).

El escenario de la emergencia es especialmente proclive para la difusión de datos sesgados y distorsionados por el impacto de las redes sociales (Mayo-Cubero, 2020). La desinformación se ha convertido, estas semanas, en un fenómeno fuertemente vinculado a la extensión del Covid-19 (Casero-Ripolles, 2020). La pandemia ha impulsado una transformación en las fuentes de información utilizadas por las personas. La prevalencia de las plataformas digitales y las redes sociales ha propiciado que una gran cantidad de información sea difundida rápidamente y de manera masiva. Sin embargo, este acceso expandido a la

información ha generado una multiplicidad de fuentes, algunas de ellas poco confiables, lo que ha dado lugar a la propagación de la desinformación y las teorías de conspiración.

5.2 Condiciones estructurales del confinamiento

La gestión del COVID-19 obligó a los países a tomar medidas, el confinamiento fue una de las medidas derivadas. Dicha restricción, supuso un condicionante físico y cognitivo. La limitación física (no poder salir de nuestro hogar), implicaba que nuestra realidad se conformaba mediante los inputs que recibíamos. Especialmente aquella información recibida de los medios de comunicación y las TIC. Esto implica que todas nuestras fuentes de información estaban mediadas, lo que produce ciertas implicaciones epistémicas sobre el sujeto confinado. Al estar confinado (limitación física) no puede comprobar de primera mano la realidad. Debemos entender que los medios de comunicación eran las ventanas a la realidad que los sujetos confinados tuvieron para proveerse de información, su principal forma de crear y percibir la realidad durante los siguientes meses será mediante la información que reciba de los medios y la red.

A pesar de la importancia de la labor comunicativa durante la gestión de la crisis del COVID-19, el fenómeno de la desinformación aumento durante la pandemia. La sobreabundancia de información y la presencia de noticias falsas y bulos han generado desafíos significativos para los individuos a la hora de discernir qué información es confiable y cuál no. La falta de habilidades para evaluar la calidad y la veracidad de la información ha llevado a una mayor susceptibilidad a la desinformación, erosionando la confianza en las fuentes de información institucionales y expertas. La diversidad de narrativas y perspectivas presentes en las fuentes de información ha llevado a una fragmentación en la percepción de la realidad. La existencia de opiniones divergentes, combinada con la desconfianza hacia las instituciones y

los expertos, ha generado una polarización en la forma en que las personas perciben y comprenden los acontecimientos relacionados con la pandemia.

Entiéndase que la pandemia provoca una situación de miedo, angustia y estrés en el público, condicionantes emocionales que provocan un mayor interés (especie de necesidad) en conseguir información. En esta línea, una parte relevante de la investigación sobre emociones y comportamiento político se basa en la teoría de la inteligencia afectiva que se centra en las consecuencias de las emociones (Marcus et al., 2000; Rebolledo, 2020), siendo el miedo y la ira las emociones que más llevan a la movilización; se llega incluso a situar a la ansiedad como la emoción nuclear que mueve y organiza la sociedad (de hecho, la ansiedad suele señalarse como la enfermedad por excelencia del siglo XXI). Conocemos que dichas limitaciones físicas repercuten psicológicamente sobre el sujeto volviéndolo más emocional y susceptible (citamos anteriormente un estudio sobre el aumento de la ansiedad).

Por lo tanto, aquellos interesados en amoldar la opinión pública sobre un tema beneficioso o dirigir la atención pública hacia un tema que les interesa, serán los más interesados en difundir una información que los beneficie. Las *fake news* y bulos son informaciones falsas que pretende sesgar cognitivamente a los agentes informacionales. Vemos que se entiende por qué proliferaron la *fake news*” y bulos durante este proceso: estado de crisis, vulnerabilidad emocional, sobreabundancia de información (incapacidad para discernir entre noticias falsas y reales) y la reclusión. Dichos aspectos aumentan la probabilidad de éxito en la persuasión, asimismo, la gran cantidad de archivos que pulularon por la red hacia también una labor difícil la investigación de dichas fuentes. Este nicho de mercado, provocado por el desplazamiento de las agendas (institucional y mediática), las condiciones estructurales del confinamiento, la necesidad emocional y cognitiva de dar explicación a lo que ocurre fuera, produce también una mayor oferta (producción) de *fake news* y bulos, sea por razones ideológica, políticas o económicas. Esto ha resultado en la formación de burbujas informativas,

donde las personas se rodean de fuentes de información que refuerzan sus creencias preexistentes y descartan información contradictoria. Una de las consecuencias que Albright señala acerca del consumo de *fake news* es que la propagación de noticias falsas e informaciones tendenciosas podría sugerir el aumento de perfiles psicográficos vinculados con votantes de baja información, dando lugar a la formación de burbujas de filtros (“*filter bubbles*”) o cámaras de eco (“*echo chambers*”) (Bocardo, 2018). La proliferación de noticias falsas y bulos puede indicar que dicha situación fue percibida como un momento idóneo para la difusión de desinformación en base al cambio en las agendas, el “apetito” informativo y las condiciones estructurales que implicó el confinamiento.

5.3 Campaña permanente

El concepto campaña permanente fue acuñado por Pat Caddell. Consejero de Jimmy Carter realizó un informe en el que señalaba que las campañas ya no terminaban con la victoria electoral, el éxito se hallaba en una estrategia de persuasión continua, para seguir optando al poder debía seguir seduciendo a los votantes. Si deseaba ganar la reelección debía utilizar una campaña permanente, de forma que lograra gobernar con un elevado índice de aprobación ciudadana.

Unos años después fue Sidney Blumenthal, asesor de Bill Clinton tras su segunda victoria, quien publicó *The permanent campaign* en 1980. Llamándola “la ideología de nuestra era”, Blumenthal describió la campaña permanente como una combinación de elaboración de imagen y cálculo estratégico, lo que convierte a la gestión de gobierno como una campaña perpetua y convierte al gobierno en un instrumento diseñado para mantener la popularidad de un funcionario electo (Hecló en Ornstein y Mann, 2000; Fernández Garrido, 2021).

Para Dick Morris, estratega de campaña de Bill Clinton, el gobierno tiene que buscar una mayoría diaria, ya que un político necesita el apoyo público, no solo para ganar la elección,

sino para gobernar. El ganador de las elecciones debe lograr un respaldo diario que refuerce su legitimidad, aunque «el problema con la legitimidad cotidiana es que es tan efímera como las piezas de comunicación que maneja» (Starke y Ames en Herrero, 2019; Fernández Garrido, 2021). Para Canel (1999), la necesidad de apoyo constante es consecuencia del creciente desarrollo de los medios de comunicación que facilita el acceso a las medidas gubernamentales y la posibilidad del ejecutivo de informar en tiempo real. En consecuencia «la ‘campana permanente’ consiste en hacer que el presidente (o líder gubernamental) se alguien muy visible, público, que ocupe espacio en los medios de comunicación, de forma que sea claramente reconocible e identificable por los votantes» (Canel, 1999; Fernández Garrido, 2021).

En 1983, Walter Clinton, asesor de la campaña demócrata en EE. UU. resaltaba su importancia como estrategia electoral: “Nos guste o no, el día de “la campana sin fin” está aquí. No es ya posible que nadie que acabe de ganar unas elecciones se dedique sin más a hacer su trabajo, y se ponga a pensar sólo unos cuantos meses antes de las próximas elecciones en la campana que va a hacer. De hecho, cualquier político que quiera mantenerse en el cargo haría bien en pensar en el discurso que da en la noche de su elección como el discurso que abre la campana electoral de las próximas elecciones” (Dulio&Towner, 2009, p. 84).

Uno de los precursores de este método operativo fue el presidente estadounidense Ronald Reagan, que instaló una war room desde su llegada a la Casa Blanca y trabajó a diario la estrategia y la comunicación con el objetivo en el horizonte de la reelección. A través de la campana permanente, los gobiernos buscan llegar constantemente a la ciudadanía mediante la explotación de los hitos diarios de trabajo (Fernández Garrido, 2021).

Se entiende, por tanto, que este fenómeno provoca la caída de la división temporal entre los tiempos de campana y las tareas de gobierno, es decir, una continuidad real de las actividades de comunicación política propias de la campana electoral. Ello comporta un uso de

los recursos por parte de los cargos públicos electos y de las instituciones para construir y mantener el apoyo popular. Se trata de testar y leer las inquietudes del electorado y realizar una acción estratégica con múltiples tácticas en ese sentido, para ir generando percepciones positivas.

Una de las consecuencias de la estrategia de la campaña electoral permanente es que gobernar y hacer política para ganar la aprobación del voto mayoritario virtualmente significan lo mismo (Ornstein & Mann, vii). La función de Rove en la Oficina de Iniciativas Estratégicas (OSI) era descrita por el Washington Post como “institucionalizar la planificación estratégica” (Milbank, 2001; Bocardo, 2012). El eufemismo predecible del lenguaje de las relaciones públicas para asegurarse el control de los medios de comunicación a fin de que las decisiones de la Casa Blanca contaran con la aprobación mayoritaria. Lo que, por su parte implica un férreo control propagandístico de las agencias de comunicación de la Casa Blanca para que la realidad virtual creada por la agenda política llegue a los medios de comunicación. La actividad del presidente ha de ser percibida por la población de tal manera que sus decisiones susciten aprobación pública. Cada día en la campaña electoral permanente, es día de elecciones (Hecló, 2000, p.17; Bocardo, 2012).

En el caso de Bush, la estrategia consistió en consolidar el poder sobre la mayoría de los votantes, enfocándose en el respaldo recibido después del 9/11. Para lograrlo, se presentó la guerra de Irak en términos aprobados por la mayoría, como una decisión necesaria para proteger al pueblo americano. La administración Bush fabricó pruebas de la conexión entre el régimen iraquí y Al-Qaeda, así como la existencia de armas químicas en manos de Saddam, generando una sensación de peligro inminente. Al aceptar esta realidad virtual, la población percibió el ataque a Irak como una medida necesaria por parte del presidente. Esta estrategia de marketing político permitió asegurar el apoyo popular a la invasión, aprovechando el clima de inseguridad y pánico. De esta manera, las autoridades políticas lograron alcanzar sus dos

objetivos: la mayoría republicana en el Congreso y la reelección de Bush en la Casa Blanca. (Bocardo, 2012)

5.4 La era de la posverdad:

a) actores políticos como constructores de la realidad política

La concepción de la política como ‘creación de la realidad’. La fuente principal la proporciona el artículo “*Faith, certainty and the presidency of George W. Bush*”, que publicó The New York Time Magazine el 17 de octubre de 2004. Suskind cita las declaraciones de un asesor de la Casa Blanca, presumiblemente de Karl Rove, el artífice de la campaña de propaganda que movilizó a la opinión pública norteamericana para aprobar la decisión del presidente para invadir Irak. Dirigiéndose al periodista, el asesor de Bush afirma que: “Gente como vosotros han estado siempre en lo que se llama ‘la comunidad basada en la realidad’(..) esa no es ya la manera en la que el mundo funciona, ahora somos un imperio, y cuando actuamos, creamos nuestra propia realidad. De manera que, cuando la gente como vosotros empieza a estudiar esa realidad, de una manera inteligente, como seguramente lo harán, nosotros volvemos a actuar, creando otras nuevas realidades, que también podrían estudiar, así es como se resuelven las cosas en estos momentos. Somos los actores de la historia”.(Suskind, 2004; Bocardo, 2012)

El uso que hace Rove de “realidad” suscita dos significados:

1. Distinción entre realidad discernible (realidad empírica) y la realidad creada por los actores políticos (los hechos no son hechos, son siempre interpretaciones en política)
2. Habilidad de los actores políticos para crear “la realidad”. Entiéndase que la realidad política se aleja de eso que llamamos realidad empírica en tanto que las realidades políticas entrañan diferentes interpretaciones sobre los hechos, son narrativas

que compiten por la hegemonía del discurso. Estas narrativas sugieren formas de interpretar los hechos que se trasladan a formas de interpretar eso que llamamos la “realidad política”. Esta competición por la narrativa dominante implica que la verdad depende del poder que el actor político tenga para crearla, la fidelidad con los hechos no asegura la dominancia de un discurso (Bocardo, 2012).

Un aspecto crucial es la capacidad de los actores políticos para establecer la agenda pública y dirigir la atención hacia temas específicos. Al determinar los problemas que se discuten y priorizan en el debate político, pueden dar forma a las narrativas políticas y orientar la opinión pública hacia sus propias perspectivas e intereses. A través de redes y alianzas políticas, los actores políticos pueden colaborar con otros actores e instituciones para fortalecer aún más sus narrativas y ampliar su influencia.

Este fenómeno se relaciona estrechamente con el concepto de posverdad y el auge de las *fake news* y bulos. La posverdad implica que la verdad objetiva y los hechos empíricos se ven eclipsados por las emociones, creencias y narrativas persuasivas. Los actores políticos, al ser capaces de crear su propia realidad y mantener fidelidad con su versión de los hechos, aprovechan esta tendencia para promover narrativas políticas que se ajusten a sus objetivos y agendas. La difusión de noticias falsas y desinformación se convierte en una herramienta efectiva para respaldar estas narrativas y manipular la percepción pública. Este trabajo presentó dos elementos que pudieron contribuir significativamente a generar una valoración positiva de Sánchez y su gobierno, a saber, la difusión de bulos y la reproducción de los noticiarios de estas; y el aumento del consumo televisivo unido a la caída de ingresos que hizo al gobierno uno de los principales anunciantes de las cadenas. Hay que entender que la agenda mediática está compuesta de acuerdo a maximizar su audiencia, pero a su vez, los ingresos que obtienen provienen de sus anunciantes. Por lo tanto, existe una estrecha relación entre los intereses de los anunciantes y de los medios. (Bocardo, 2020)

Sin embargo, es fundamental reconocer que la influencia de los actores políticos no es absoluta. Otros actores, como los medios de comunicación independientes, la sociedad civil y los ciudadanos informados, también desempeñan un papel crucial en el proceso de formación de la opinión pública y en la lucha contra la desinformación. Un enfoque crítico y una ciudadanía comprometida son elementos esenciales para contrarrestar los intentos de manipulación y preservar la integridad del discurso político.

b) La utilización estratégica de la posverdad y las noticias falsas en campañas electorales

El término "post-verdad" fue elegido la palabra del año por el Oxford English Dictionary en 2016, refiriéndose a la situación en la cual los hechos objetivos tienen menos influencia en la formación de la opinión pública que las apelaciones a la emoción y las creencias personales (OED, 2016). El Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, en su 23ª edición de diciembre de 2017, registra el término "posverdad" como la distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales (RAE, 2017).

Con justificada razón, se puede argumentar que la posverdad no es estrictamente novedosa, ni tampoco los "bulos" y otros términos que subieron en popularidad en los últimos años. El barullo reciente sobre la "posverdad" fundamentalmente indica el redescubrimiento del viejo argumento según el cual no existen verdades únicas sino diferentes concepciones de la verdad y sistemas diferentes de producción de verdad (Blackburn, 2005; Waisbord, 2022).

La aparición de las noticias falsas en el ámbito público se hizo evidente cuando surgieron sospechas de graves injerencias por parte de la Agencia Rusa de Investigación de Internet, conocida como una "fábrica" de noticias falsas, en la campaña presidencial de Estados Unidos en 2016. Dichas piezas desinformativas habrían influido en amplias franjas del

electorado estadounidense a través de Facebook principalmente, y habrían distorsionado el debate público a favor de Trump, denigrando a Hillary Clinton y propagando la discordia general, aspectos que recogió ya el 6 de enero de 2017 la US Intelligence Community, una federación de dieciséis agencias gubernamentales de inteligencia en relaciones internacionales y en seguridad nacional. En mayo de 2018 el Senado norteamericano validó las conclusiones de dicha macroagencia (Demirjian, 2018; Petit, 2018; Rodríguez-Ferrándiz, 2019).

De hecho, según buzzfeed.org, en los tres meses de campaña previos a las elecciones en EUA, los sitios fraudulentos y los blogs extremadamente radicalizados y partidistas (como Breitbart, Right Wing News y Freedom Daily) que difundieron noticias falsas de interés electoral superaron en impacto en Facebook a las noticias electorales auténticas generadas por medios acreditados como The New York Times, The Washington Post, NBC News y otros. Entre las primeras, que el Papa Francisco I apoyaba abiertamente la candidatura de Trump, que WikiLeaks desveló que Hillary Clinton había vendido armas al ISIS, que el líder del ISIS pidió el apoyo de los musulmanes americanos a Clinton y que un operario de mantenimiento descubrió en un almacén en Columbus (Ohio) decenas de urnas repletas de votos para Clinton. Las veinte primeras noticias falsas sumaban 8,7 millones de impactos en Facebook (reacciones, compartir, comentarios), mientras las veinte primeras de diarios de referencia sólo alcanzaban 7,3 millones (Silverman, 2016; Silverman; Singer-Vine, 2016; Rodríguez-Ferrándiz, 2019).

El experto en psicometría de la Stanford University Michał Kosiński elaboró en 2008 un protocolo para analizar a los usuarios de la Red a partir de su actividad en Facebook. Solo tenía la intención de enviarlo a unas pocas decenas de sujetos para obtener resultados de investigación, pero luego se vio abrumado por el índice de respuestas de su encuesta, que se viralizó y fue respondida por 58.000 informantes. En 2013 logró demostrar que, sobre la base de un promedio de 68 likes otorgados en Facebook por un usuario, era posible predecir su color de piel (95% de precisión), su orientación sexual (88%) y su tendencia política (demócrata o

republicano, con un 85%) (Kosiński, 2013; Rodríguez-Ferrándiz, 2018). Kosiński rechazó la oferta de integrarse en una empresa, Strategic Communication Laboratories Group (SCL Group), radicada en Londres, dedicada a estrategias de difusión de información política, campañas sociales, así como puramente comerciales. Cambridge Analytica fue precisamente una spin-off the SCL Group. Entre sus directivos, Robert Mercer, multimillonario y donante generoso en las campañas republicanas, que fue el fundador de la empresa, y Steve Bannon, hasta hacía poco estratega jefe de Trump, que era su vicepresidente. En 2016, la empresa pudo haberse hecho con hasta 220 millones de perfiles de personalidad basados en pruebas Ocean, así como paquetes brutos de datos personales comprados a terceros, como Acxiom y Experian (Cadwalladr; Graham-Harrison, 2018; Rosenberg; Confessore; Cadwalladr, 2018 en Rodríguez-Ferrándiz, 2019).

Dichos datos se utilizaron para microtargeting digital (Cambridge Analytica) enfocado a citas electorales, en particular a afinar y personalizar la comunicación referida al referéndum del Brexit y a las presidenciales norteamericanas, lo cual incluía –y este es el aspecto más inquietante del asunto– el empleo de piezas informativas manifiestamente fraudulentas, o anuncios que resonaban con las concretas inclinaciones de los receptores. Al parecer Cambridge Analytica dispuso de perfiles psicográficos de los usuarios, basados en el modelo Ocean, que representa cinco rasgos de personalidad:

- Apertura: receptividad al cambio y a las experiencias novedosas;
- Conciencia: tendencia a la perfección;
- Extraversión: sociabilidad y deseo de estar próximo a los demás;
- Amabilidad: empático y cooperativo;
- Neuroticismo: susceptibilidad, facilidad para sentirse molesto o ansioso.

Ante la ausencia de una clara evidencia empírica que indique hasta qué punto las noticias falsas contribuyeron a decidir el resultado de las elecciones, parece que la debilidad cognitiva del segmento de la población afectada por la TNCS, puede ser hábilmente explotada por las compañías de Big Data para orientar la dirección de los votos, manipulando la ansiedad de los individuos, o cualquier otro factor de la personalidad que reduzca el esfuerzo cognitivo de encontrar una justificación racional de su posición política. La hipótesis podría explicar tres características del electorado de Trump:

- (i) la fascinación que Trump ejercía sobre sus potenciales votantes,
- (ii) la efectividad de las noticias falsas (*fake news*) y el discurso de la posverdad, y
- (iii) la inmunidad de Trump ante la verificación de la falsedad de las noticias

El trabajo de Jonathan Albright presenta dos hallazgos significativos:

i) las personas que carecían de necesidad cognitiva (es decir, las que ignoraban las respuestas sobre el gobierno) evaluaban a Trump 20 puntos por encima de Clinton, mientras que aquellos que expresaban más necesidad cognitiva evaluaban a los candidatos aproximadamente de la misma manera (Fording & Schram, 2017, p. 677).

ii) el efecto del conocimiento político y la necesidad de cognición puede afectar al apoyo de Trump en relación con el interés sobre la economía y las actitudes hacia los musulmanes, afro-americanos e inmigrantes. Lo que sugiere que los votantes que tienen un conocimiento menor sobre política pueden verse atraídos por Trump por esas razones, lo que explicaría también por qué siguen prestando su apoyo incluso a la vista de tantas falsedades”

Tres implicaciones se siguen del modelo de influencia de noticias falsas que descubrió Albright:

a) La primera es que la posibilidad de confeccionar perfiles de personalidad que sean vulnerables al tráfico de noticias falsas viene definida por la actividad de los usuarios.

b) La segunda, que el proceso de consumo de noticias falsas es retroactivo: cuantos más individuos consuman noticias falsas, mayor es la probabilidad de definir perfiles psicográficos basados en la actividad de rastreo de los scripts; con lo cual se incrementa la tendencia de crear mensajes personalizados diseñados para explorar la debilidad cognitiva de los sectores afectados por el TNCS.

c) Tercera, la propagación de noticias falsas e informaciones tendenciosas podría sugerir el aumento de perfiles psicográficos vinculados con votantes de baja información, dando lugar a la formación de burbujas de filtros (*filter bubbles*) o cámaras de eco (*echo chambers*), basadas en los dos criterios para medir la TCNS de Fording y Schram. (Albright, 2016)

Harsin señala que el nuevo panorama revela la existencia de “mercados de la verdad”: la verdad es una empresa cotizada, una operación o función que depende de variables, su circulación se gestiona en algoritmos que definen nichos de mercado. No es una verdad única, se trata de verdades plurales, estadísticas, diseñadas a medida del consumidor, un consumidor que ha suministrado, a través de su interacción social en redes, tal cantidad de datos (con inclinaciones, preferencias, gustos, quejas y rencores) que la verdad que le aparece en pantalla está personalizada y, por tanto, se hace fácil de comprar en cada caso. Es una verdad asumible, “adquirible”, resulta creíble y fiable porque viene a adecuarse al retrato robot psicológico que nosotros mismos proporcionamos. Nuestras interacciones en la red no sólo dibujan nuestro perfil consumidor, sino ciudadano, político, de manera que esos algoritmos refinados, que nosotros alimentamos con datos incesantes, diseñan patrones de conducta, previsiones sobre nuestra predisposición a asumir ciertas verdades (Harsin, 2018).

El desarrollo de las *Big Data* y los algoritmos de personalización en su uso político representan un desafío para los próximos años. La significativa influencia que tuvo en las elecciones de EE. UU. en 2016 y durante el proceso del *Brexit* presentan pruebas evidentes de que el control de la información en la red y la difusión de un contenido personalizado puede generar un tipo de propaganda más sutil, menos perceptible y que se configura en base a nuestros intereses. Dichas características vuelven la difusión de *fake news* y bulos una potente arma política, la creación de filtros de personalización y burbujas de eco, indican la exitosa capacidad para sesgar el contenido que un individuo consume y reproducir contenido similar produciendo un alto grado de éxito en sus recomendaciones. Los filtros de personalización funcionan como una especie de auto-propaganda invisible, que nos adoctrina con nuestras propias ideas, amplificando nuestros deseos de cosas que nos resultan familiares y manteniéndonos ajenos de los peligros que acechan en el sombrío territorio de lo desconocido (Pariser, 2017, p. 35). Dichas repercusiones no parecen graves si lo trasladamos a cuando entramos en nuestra cuenta de *Amazon*, pero pueden tener gravísimas repercusiones en el ámbito político, debido a que cada vez más la información se obtiene a través de la red. La existencia de dichos “mercados de la verdad” unido a interés políticos, suponen riesgos sustanciales para la democracia. La “realidad” creada por los actores políticos como dice Rove se basa en la capacidad para crearla, es decir, tener los medios para imponer una interpretación de los hechos. La “realidad” política de los próximos años posiblemente se dispute en las redes y si es así, la existencia de grandes poderes con acceso a bases de datos como las de Cambridge Analytica podrían suponer un gran riesgo debido a que nueva propaganda basada en los algoritmos de personalización y los *Big Data*. Se convertirán en las principales armas en la lucha por la hegemonía política quién controle los flujos de información tendrá a su alcance un gran poder para generar interpretaciones.

c) Desafío para la democracia

La mentira y los métodos de engaño son tan antiguos como la sociedad, sin embargo, el método puede variar. En la actualidad podemos observar una deriva de las prácticas desinformativas hacia los medios digitales. La importancia de este nuevo medio o canal será de gran importancia durante los próximos años, la reciente evidencia durante las elecciones de Trump y el Brexit, pueden ofrecernos claves para entender cómo se difunden las noticias falsas y bulos, qué alcance pueden tener y como se configura este tipo de desinformación en la red.

Sin duda, una de las características de este nuevo canal es que mediante los algoritmos de personalización se puede hacer una segmentación muy concreta, lo que permite que los anunciantes tengan un escaso ratio de fracaso. Este tipo de estrategias aplicadas a la política permitiría no sólo un estudio más detallado sobre la relevancia y presencia que se le da a los temas en la agenda pública, sino que esta información sobre las preocupaciones del electorado unido a la precisión de los algoritmos, hace que sea posible una propaganda bastante más selectiva y persuasiva. Dentro de este nuevo diseño propagandístico se insertan los fenómenos de los bulos y las *fake news*, cuyo uso ya ha sido evidenciado en diferentes campañas políticas y conocemos de su efectividad (Bocardo, 2018).

La práctica política basada en el engaño y la persuasión comúnmente se ha llamado demagogia, este vicio político no es nuevo, pero sigue siendo un desafío para la democracia. En los sistemas democráticos, la posibilidad de adquirir una sólida evidencia con la que justificar racionalmente las creencias y la habilidad de formar juicios racionales que sean consistentes con la realidad es un factor decisivo en la evaluación de los juicios políticos. En consecuencia, la posibilidad de diferenciar lo que es real de lo que no es, y mantener un criterio más o menos fiable que permita distinguir entre la realidad y la realidad virtual constituye una de las presuposiciones básicas de las construcciones sociales, en cuyos términos se entienden

la racionalidad y en buena medida también nuestra sanidad mental (Sunstein, 2001; Corlett, 2009; Sanford, Veckenstedt, & Moritz, 2014).

A pesar de que la mentira no es un nuevo invento, si hemos de caracterizar las nuevas formas de mentir o engañar. Las nuevas herramientas basadas en los estudios psicográficos y algoritmos de personalización mejoran la selección y filtrado del contenido que queremos que sea consumido por un individuo con el menor riesgo de fallo. De hecho, ya hemos resaltamos anteriormente el nivel de acierto que podían tener. Pero los efectos más perturbadores o inquietantes de estas nuevas herramientas es que los mismos algoritmos de personalización se basan en un seguimiento de tus gustos, visitas y con lo que interactuas con otras personas. Sin embargo, dicha selección puede provocar los llamados “eco chambers”. Chis (2016) apunta a la inescapable condición de constructos sociales de los algoritmos y de los filtros burbuja derivados, que no son productos de una caja negra tecnológica y en cierto modo inhumana, que actúa de manera ciega y compulsiva, y de la que podríamos escapar cancelando nuestros perfiles en las redes sociales. Los algoritmos materializan o son los instrumentos de pulsiones psicológicas profundamente humanas: afinidades electivas que traducen motivos relacionales, epistémicos y existenciales que responden a su vez a necesidades de esos tres órdenes (y que, dicho sea de paso, “padecen” los propios programadores humanos de estos algoritmos). Así, es natural que los individuos deseen:

- afiliarse con otros individuos en relaciones interpersonales capaces de proporcionarles identidad social, solidaridad y una porción de realidad compartida (motivos relacionales);

- reducir la incertidumbre, la complejidad o la ambigüedad y buscar apoyo cognitivo en certezas, estructura y orden (motivos epistémicos);

- gestionar las circunstancias adversas amparándose en la seguridad, en la autoestima y en la búsqueda de un sentido a la propia vida (motivos existenciales).(Chis, 2016; Rodríguez-Ferrándiz, 2019)

La arquitectura algorítmica de las redes sociales hace de caja de resonancia de estas motivaciones psicológicas. Los filtros burbuja sólo exacerbarían estas tendencias bien conocidas, aunque su generalización y refinamiento pueden ser altamente perjudiciales para la vida en sociedad (Rodríguez-Ferrándiz, 2019).

Ya existen casos aterradores de hasta qué punto puede llegar a influir las redes sociales y sus algoritmos. El genocidio rohinyá se refiere a la operación de limpieza étnica llevada a cabo por el ejército y la policía de Birmania, de mayoría budista, y por civiles budistas rakéin contra los musulmanes rohinyá en el estado de Rakáin, al noroeste del país. Los hechos incluyeron masacres, violaciones y la quema de las viviendas de los rohinyás. Las acciones que han sido calificadas de genocidio por la Organización de las Naciones Unidas dejan un saldo de alrededor de 725.000 desplazados por la violencia y 25.000 muertos (Wikipedia). Un informe de Amnistía Internacional publicado el pasado jueves 30 de septiembre ha descubierto que los algoritmos de Facebook (ahora Meta) contribuyeron de forma sustancial a la expansión de la violencia contra esta etnia (El español, 2022). Según revela el documento, la red social no actuó meramente como una “plataforma pasiva y neutra que respondió inadecuadamente a una crisis sin precedentes”, sino que en los algoritmos “amplificaron y promocionaron proactivamente en la plataforma” que incitaba a la violencia, el odio y la discriminación de la población rohinyá (El Español, 2022).

En un post que se compartió más de 1.000 veces, un defensor musulmán de los derechos humanos fue representado y calificado de “traidor nacional”. Los comentarios al post incluían mensajes de amenaza y racistas, como: “Es musulmán. Los musulmanes son perros y hay que

matarlos a tiros” y “No lo dejen con vida. Eliminen a toda su raza. El tiempo apremia” (Amnesty, 2022).

El contenido que incitaba a la violencia y a la discriminación llegó hasta la misma cúpula de los dirigentes militares y civiles de Myanmar. El general Min Aung Hlaing, jefe de las fuerzas armadas de Myanmar, publicó en su página de Facebook en 2017: “Declaramos abiertamente que, rotundamente, nuestro país no tiene ninguna raza rohinyá”. El general tomó el poder en un golpe de Estado en febrero de 2021 (Amnesty, 2022).

6. Conclusiones

El presente trabajo partía de tres preguntas que hemos intentado responder a lo largo del trabajo. En primer lugar, analizamos tres casos que evidencian el uso de bulos por parte del gobierno. Sabemos que la información proferida en los tres casos analizados es coherente con la definición de bulo y evidencia que existieron al menos tres ocasiones que se pueden catalogar como información falsa y que presumiblemente fueron fabricadas desde el gobierno. De hecho, nuestra segunda pregunta intenta explicar las razones por las que el gobierno diseñó una estrategia de comunicación basada en la desinformación, que presumiblemente tenía como objetivo proyectar una imagen positiva de la gestión de la crisis. Por último, comprobamos la hipótesis de que el uso de una estrategia basada en la desinformación podría ser consistente con la estrategia política denominada “campana permanente”.

La crisis del Covid-19 presentaba una serie de condiciones que definimos como condiciones estructurales y que se pueden resumir en 1) limitación física 2) información mediada 3) alta emocionalidad producida por el riesgo de la enfermedad. Dicha situación provocó un público más susceptible a consumir “*fake news*” y “bulos”, en base a 1) movilización de las agendas 2) hambre informativa 3) sobreabundancia de información y falta

de criterio de veracidad 4) el aumento en la oferta y demanda de desinformación unido a los nuevos algoritmos de personalización, permiten que cada vez puedan elaborarse estrategias desinformativas más eficientes y precisas.

Mediante el análisis de tres ruedas de prensa diferentes hemos evidenciado que se transmitió información falsa. Presumiblemente esto bulos pretendían proyectar una imagen positiva de la gestión y un liderazgo fuerte, debido a que conocían de sus debilidades políticas. Como señalábamos al principio, las crisis son eventos no planificados y que pueden suponer un riesgo para el liderazgo. Señalamos que creemos que había al menos tres razones que impulsaron el diseño de este tipo de estrategia: medidas tardías (no se siguieron las recomendaciones), escaso apoyo popular a la coalición de Sánchez (ganó con una mayoría simple) y la baja valoración que presentaba durante el mes de marzo y abril. Creemos que dicha situación ponía en riesgo la percepción pública acerca de la gestión del gobierno y producía serios problemas para el liderazgo y la confianza política, en base a que presumiblemente las recomendaciones fueron tomadas tardíamente y no respetaron las directrices de otras situaciones de crisis sanitarias. Unido al escaso apoyo y una baja valoración popular, podían ser los ingredientes para devaluar la percepción que el público tenía acerca de la gestión.

De hecho, la referencia a los expertos es una característica común a los tres bulos y denota que el gobierno conocía la confianza que emanaba dicho sector y que la justificación de las medidas en supuestos informes o comités de expertos podría influir en cómo se percibía la gestión de la crisis por parte del público.

Por otra parte, la evidencia para sostener el control que ejerció el gobierno sobre las fuentes de información que suministraban noticias relevantes sobre la gestión de la crisis sanitaria, presumiblemente a través de la SGPG, se encuentra en:

a) El control de los números de fallecidos que produjo la pandemia en España,

El gobierno y el Centro Nacional de Epidemiología aplicaban diferentes criterios para registrar las muertes causadas por el COVID-19 en España. Además, no se incluían en el recuento oficial los fallecimientos que podrían haber sido atribuidos al virus si se hubieran realizado autopsias adecuadas. Asimismo, no se tenían en cuenta los fallecidos presumiblemente causados por el virus debido a pruebas defectuosas o falsas. El Ministerio de Sanidad, que el 4 de junio era de 27.133 fallecidos, y las cifras de exceso de mortalidad que se publican a través del MoMo (Sistema de Monitorización de la Mortalidad diaria), que entre el 13 de marzo y el 22 de mayo cifra el exceso de muertes en 43.260. Pero, además, existen diferencias con otras fuentes de información, como la OMS, que el 4 de junio cifraba en 27.940 los fallecidos en España, al igual que el Centro Europeo para la Prevención y Control de Enfermedades (ECDC), y las estimaciones que acaba de publicar el INE, que dan un acumulado de exceso de mortalidad de 43.945 muertes en lo que va de año. La Asociación Española de Profesionales de los Servicios Funerarios (Aesprof) también hizo una estimación en la que consideran que 43.985 ciudadanos perdieron la vida a causa del virus. (Newtral, 06/04/2020). Podríamos destacar también la selección informativa, el 28 de abril, irónicamente el mismo día en el que Pedro Sánchez anunciaba la quinta posición de España en la realización de test, España presentaba 503 muertos por cada millón de habitantes, solo después de Bélgica (Worldmeters, marzo-mayo, 2020).

b) Las restricciones que se impusieron al inicio de las comparencias de los miembros del ejecutivo sobre las preguntas que los medios de comunicación podían plantear.

“La prensa española se queja de las preguntas telemáticas al Gobierno por la pandemia”, EFE, 01/04/2020).

En España, a pesar de las comparecencias diarias, el sistema ha enfurecido a muchos profesionales, que critican el filtrado de preguntas por parte de la Secretaría de Estado de Comunicación (SEC), y ha provocado una protesta de las asociaciones y una recogida de firmas de informadores. A diferencia de Pedro Sánchez, los jefes de Gobierno de otros países europeos como Italia, Alemania, Reino Unido y Francia responden a preguntas que les formulan directamente los periodistas por vía telemática, como también lo hacen en la oposición Pablo Casado e Inés Arrimadas (El País, 2022).

c) El control que ejerció la guardia civil sobre la expansión de bulos y noticias falsas en las redes.

La evidencia la proporcionó el general Santiago en la que reconocía que el Gobierno había estado utilizando las fuerzas de seguridad para evitar “el estrés social” de otros bulos, y “minimizar el clima contrario a la gestión de la crisis por parte del gobierno” (González, 20 abril, 2020).

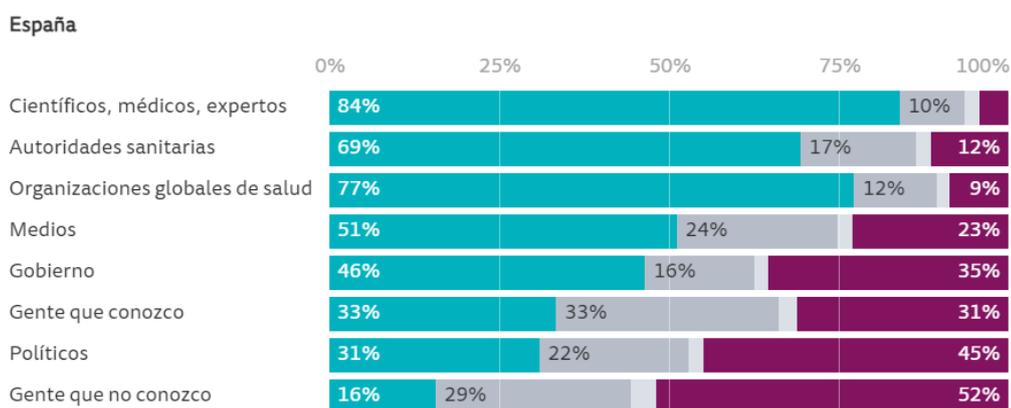
2. El escaso apoyo popular que cuenta el gobierno de coalición de Sánchez.

Pedro Sánchez Pérez-Castejón ya es presidente electo del Gobierno. El bloqueo acabó después de más de ocho meses. España ya dispone de un jefe del Ejecutivo que, en cuanto tome posesión de su cargo, dispondrá de plenos poderes y formará el primer Gabinete de coalición desde la II República. El candidato socialista superó este martes la investidura, y logró la confianza del Congreso de los Diputados por primera vez en su carrera política, tras los intentos fallidos de marzo de 2016 y de julio de 2019. Lo consiguió muy por la mínima, cierto. Por dos votos, 167 a 165. La mayoría más ajustada en cuatro décadas de democracia (Romero, 2020).

3. La pobre valoración de la población sobre la gestión del gobierno de Sánchez en el mes de marzo.

Anteriormente señalamos que existieron al menos tres estudios que indicaban malos resultados en la percepción pública de como se estaba gestionando la crisis por parte del gobierno. Por ejemplo, Reuters Institute señalaba a la clase política como unos de las fuentes que menos confianza proyectaba.

Gráfico 5. Proporción que confía en cada grupo para obtener información sobre coronavirus. (Reuters Institute)



4. El uso de un número de bulos que presumiblemente se habían fabricado con la intención de asegurar una percepción pública favorable de la gestión sanitaria del gobierno.

Durante nuestro análisis encontramos evidencias suficientes como para sostener que se difundieron al menos tres bulos, a saber, en contra de lo que públicamente sostenía el gobierno de Sánchez, las decisiones que adoptó el gobierno en la desescalada no estuvieron avaladas por un comité de expertos, no era cierto que la Universidad de Oxford le otorgaba a España una puntuación de 90 sobre 100 sobre la actuación del gobierno. No era cierto que, “hemos conocido otro estudio de la Universidad Johns Hopkins, que no nos sitúa en el puesto octavo,

como hacía ayer la OCDE, sino que nos sitúa en el puesto quinto del mundo en la realización de test totales". Como señalaba Maldita.es "la realidad es que la Universidad Johns Hopkins no sitúa a España en el quinto puesto en la realización de test de detección del coronavirus. Es más, esta universidad ni siquiera tiene un ranking donde recopile datos de realización de test por países". Al menos, en ese momento no existía ningún tipo de registro que pudiera confirmar la información proferida por el gobierno. De hecho, la clasificación de la OCDE de la que presumía Sánchez se demostraría que "al comparar pruebas PCR, que son las que publican otros países, en realidad la tasa de España es mucho menor, de 22,29 por cada mil habitantes, como indica Our World in Data, lo que sitúa a España en el puesto 17 de la OCDE, por debajo incluso del promedio de 23,1 de los países miembros de la organización." (Newtra, 28/04/2020)

Si bien no hemos incluido dicha información como bulo, era necesario mencionar la constante confusión que rodea a las cifras que el gobierno proporciona y cómo las presenta. Al igual que otras aseveraciones cuestionables "Estamos haciendo, pues, en algunos momentos, en algunas semanas hasta incluso llegamos a las 800.000 PCRs. En definitiva, se está haciendo un esfuerzo extraordinario". Sin embargo, señalaba Newtral.es España no ha llegado ninguna semana a esa cifra. Según los últimos datos disponibles en el momento de la entrevista, el récord se alcanzó la semana del 8 al 14 de septiembre, cuando se realizaron 650.402 pruebas PCR, como recoge el Ministerio de Sanidad a partir de los datos que le entregan las comunidades autónomas. Según el análisis de los bulos mencionados, hubo un interés del gobierno en estimular su credibilidad y aprobación general durante los primeros meses (cuando ocurren las noticias mencionadas), en concreto, encontramos que los tres bulos contienen alusiones a informes científicos y las recomendaciones de expertos, agentes que según las estadísticas de aprobación general y credibilidad gozan de una mayor aprobación. Este hecho, unido a que desde el gabinete del gobierno se dijo en primera instancia "que no había que preocuparse", luego "Que estaban haciendo todo lo posible con lo que sabían", por último, que habían seguido todas las

recomendaciones de la OMS. Pero según lo que indican los estudios, sabemos primero que la comunicación del gobierno no siguió las recomendaciones, estimulo la metáfora bélica, el sensacionalismo, no fue capaz de comunicar gradualmente y crear un convencimiento, redujo la importancia del virus, promovió eventos multitudinarios, a pesar del aumento de contagios y las recomendaciones. Tales hechos apuntan a que al menos no “se habían seguido todas las recomendaciones de la OMS” y esto podía acarrear una mala opinión. Parece razonable pensar que el uso de bulos con alusiones a científicos y expertos sugiere que el gobierno intento aumentar su aprobación general apoyándose en supuestos informes y recomendaciones durante los primeros meses debido a que no se habían seguido realmente las recomendaciones y la gravedad inicial en España imprimía alarmismo en la opinión pública.

Es preciso percatarse de dos circunstancias asociadas específicamente a las peculiaridades del confinamiento que ofrecen alguna evidencia para pensar que la SGDG ejerció algún control sobre las noticias relativas a la gestión política de la crisis del covid-19. Primera, el espectacular aumento de consumo de televisión (más de un 40%) que se produjo desde mediados de marzo a mayo, que casi duplica ron el consumo de la televisión. Durante los meses de marzo y abril de 2019, el consumo de televisión por habitante fue de 3 horas y 53 minutos en los meses de marzo y abril, y de 3 horas y 43 minutos en mayo. En cambio, durante el confinamiento el consumo se disparó a unos índices insólitos: 6 horas y 11 minutos en el mes de marzo, 6 horas y 35 minutos en abril, y 5 horas y 50 minutos en mayo. La televisión durante el confinamiento fue el medio que más utilizaron los españoles como fuente de información: entre el 74% y el 72% de la población (alrededor de 33 millones) (Barlovento, marzo, abril, mayo, p.5).

La segunda circunstancia fue la notable disminución de ingresos por publicidad que sufrieron las principales cadenas de televisión en los meses del confinamiento. Sólo en el mes de abril, se registró un descenso del 48% en el número de campañas de publicidad, en marzo

se registraron 276 campañas de publicidad me nos; y en mayo el número de campañas bajó en un 41% (Barlovento, abril, marzo, mayo, p. 14) Como consecuencia de la disminución del ingresos de las cadenas privadas, el gobierno de Sánchez se situó en el primer, y tercer puesto de las marcas (Grp's 20) en los meses de marzo, abril y mayo respectivamente, y en el principal anunciante por publicidad institucional en los meses de abril y mayo, y el segundo anunciante en el mes de marzo de 2020 (Barlovento, marzo, abril, mayo, p. 14). Tal circunstancia parece sugerir que el consumo de la televisión podría haber sido vista por la SGPD como un escenario propicio para asegurar una valoración positiva de la gestión del gobierno en la pandemia, que sería consistente con los fines que persigue la estrategia de en campaña permanente.

La consecución de los objetivos de la campaña permanente depende en esencia de dos condiciones necesarias. Primera, es preciso diseñar la estructura de la política de comunicación del gobierno de tal manera que garantice que la información que la población recibe sobre las decisiones del presidente y su gobierno suscite una aprobación continua. La segunda, asegurar que el gobierno controle y manipule las fuentes de aprobación pública, con el fin de que el relato de la gestión gubernamental tenga una exposición mínima a las críticas de otras fuentes de información que cuestionen su credibilidad. Alternativamente, es imprescindible que los medios de comunicación que apoyen una corriente ideológica opuesta al gobierno no tengan sobre la población una incidencia significativa que dañe la percepción favorable que busca el gobierno. Para que se cumpla la segunda condición, es necesario que el gobierno pueda influir en las cadenas de televisión con mayor audiencia, con el fin de garantizar que la población perciba la gestión política de manera favorable.

La evidencia para sostener la primera condición se encuentra en la creación de una imponente red de estructuras institucionales vinculada con la comunicación de la política del gobierno, que, sin pertenecer oficialmente al ejecutivo, ejerce un control decisivo de la información que emiten los medios de comunicación. En primer lugar, la creación de una red

de estructuras institucionales vinculada con la comunicación de la política del gobierno, que, sin pertenecer oficialmente al ejecutivo, permitiría al gobierno ejercer un control decisivo de la información que proporciona a los medios de comunicación.

El día 14 de marzo de 2020, tras decretarse el estado de alarma, el complejo de La Moncloa fue desalojado. Se habían detectado varios positivos entre sus trabajadores. Los funcionarios y las secretarías se marcharon a su casa. Y también un centenar de asesores y altos cargos. Todos han teletrabajado. Y algunos, según su estatus, han asistido a contadas reuniones presenciales. Solo se han mantenido junto a Pedro Sánchez cinco colaboradores imprescindibles para la gestión de la crisis: Iván Redondo (asesor en jefe), Francisco Salazar (en la cocina política), Félix Bolaños (al frente del aparato jurídico y logístico), Miguel Ángel Oliver (controlando la información) y el general Ballesteros (al mando del búnker y la red interministerial de comunicaciones, que conecta al presidente con 12 ministros, 6 salas de crisis y algunos presidentes autonómicos). “Ha sido un tiempo duro, trabajando de lunes a domingo hasta la noche”, explica uno de ellos. “Todos los días eran lunes en La Moncloa” (Rodríguez, 2020).

Descripción de la estructura:

De la Presidencia del Gobierno dependen:

- a) El Gabinete del Presidente del Gobierno, bajo la dirección de Iván Redondo, con rango de Secretario de Estado.
- b) La Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (Félix Bolaños)
- c) La Secretaría de Estado de Comunicación (SEC), presidida por Miguel Ángel Oliver
- d) La Dirección adjunta del Gabinete del Presidente del Gobierno

- e) El Alto Comisionado para la lucha contra la pobreza infantil
- f) El Alto Comisionado para España Nación Emprendedora Del Gabinete del

Presidente del Gobierno, depende, por su parte:

1. La Secretaría General de la Presidencia del Gobierno (Félix Bolaños)
2. La Dirección Adjunta del Gabinete de la Presidencia (Andrea Gavela Llopis).
3. El Departamento de Seguridad Nacional
4. El Departamento de Asuntos Económicos y G20
5. El Departamento de Asuntos Exteriores
6. El Departamento de Unión Europea
7. La Oficina de Prospectiva y Estrategia de País a Largo Plazo (Real Decreto 136/2020, arts. 1, 3, 10).

Según un alto cargo de la Administración proveniente de Podemos, “Iván tiene todo el poder porque tiene toda la información, toda la estructura y toda la gente necesaria. Iván marca el marco. Cada martes, mientras se desarrolla el Consejo de Ministros, él se reúne con los jefes de gabinete de los ministros y vicepresidentes, y ordena la agenda de cada uno de ellos: quién viaja adónde y quién dice qué” (Rodríguez, 2020). Para otro miembro del equipo de Redondo, “tras el acuerdo de gobierno con Podemos, y más durante la pandemia, todas las comunicaciones están centralizadas y pasan por Iván. Se trata de fortalecer al presidente. Hay un solo mensaje. No puede haber dos voces ni dos agendas” (Rodríguez, 2020)

Sería, pues, razonable asumir, teniendo en cuenta el diseño institucional que desarrolla el Decreto Ley de 28 de enero, que la política de comunicación del gobierno fue impulsada por la Secretaría de Estado de la Comunicación, que está integrada en el Comité de Dirección de

Presidencia del Gobierno. Más específicamente, la confirmación real de esta asunción se halla en los efectos que tuvo el virus en el complejo de la Moncloa, que redujo el número de colaboradores de Pedro Sánchez a cinco.

Es razonable asumir por el organigrama de instituciones que desarrolla el Decreto Ley del 28 de enero, que la política de comunicación del gobierno fue impulsada por la Secretaría de Estado de la Comunicación que está integrada en el Comité de Dirección de Presidencia del Gobierno.

“En cuanto a la segunda condición, el gobierno controló y pudo manipular las fuentes de aprobación pública desde el momento en que, de acuerdo con el Real Decreto-ley 7/2020, de 12 de marzo y el Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, asumió la gestión de la crisis sanitaria del coronavirus. Las decisiones sobre la epidemia colocaban, pues, al ejecutivo en el foco mediático para atraer la atención pública y asegurar su continuada aprobación

En esencia, el gobierno desarrolló dos estrategias de comunicación. Una incrementó las noticias del gobierno en Facebook y Twitter (Castillo-Esparcia et al., 2020, p. 4), que propagaban los bulos y noticias falsas; y la otra, utilizando las fuerzas de seguridad, para evitar “el estrés social” de otros bulos, y “minimizar el clima contrario a la gestión de crisis por parte del Gobierno” (González, 2020, 20 de abril). Las noticias falsas, sin embargo, han resultado ser un medio extraordinariamente eficaz al suministrar un conjunto de datos que tienden a favorecer la aprobación pública de Sánchez. Por una parte, la fluidez de la transmisión contribuye a dar credibilidad al relato; por otra, los bulos y noticias falsas no pierden su credibilidad porque se demuestran que sean falsos (Pennycook et al., 2018, pp.3-4).

La espectacular injerencia de la red de comunicación en la acción de gobierno que diseñó el Real Decreto 136 /2020, y, en particular, el papel que desempeñó en los meses de confinamiento es en gran parte la responsable de que resulte extremadamente difícil mantener

la tradicional distinción entre gobernar y propaganda política (Hecló, 2000, p. 15). Los bulos y noticias falsas que fabricó el gobierno, y en general, todas las noticias relacionadas con la gestión de la crisis sanitaria fueron probablemente elaboradas siguiendo las directrices del Gabinete de la Presidencia.

La percepción pública de la gestión sanitaria fomentada por la estrategia de propaganda que diseñó la SGPD no fue del todo efectiva, pero parece que hizo a mantener una opinión favorable del presidente. El barómetro de abril del CIS –indicaba que el partido socialista seguía siendo el más votado (CIS, 2020, abril, p. 2). El presidente Sánchez era el único político que mantuvo una valoración positiva durante el confinamiento con una media de casi 5 puntos sobre 10 (CIS, 2020, marzo, p.7; abril, p.13; mayo, p.17).

7. Bibliografía:

- Albright, J. (2016, 18 Noviembre). The #election 2016 micro-propaganda machine. Recuperado de: <https://medium.com/@d1gi/the-election2016-micro-propaganda-machine-383449cc1fba>. Accesible el 2 de Noviembre, 2018.
- Anderson, C. J., Bol, D., & Ananda, A. (2022). Humanity's Attitudes about Democracy and Political Leaders. *Public Opinion Quarterly*, 85(4), 957-986. <https://doi.org/10.1093/poq/nfab056>
- Añel Rodríguez, R. M., & Rodríguez Bilbao, E. (2020). La comunicación en la crisis del Covid-19: Relato único, marco épico y relatos ausentes. *REVISTA ESPAÑOLA DE COMUNICACIÓN EN SALUD*, 293. <https://doi.org/10.20318/recs.2020.5423>
- Bachrach, P., & Baratz, M. S. (1962). Two Faces of Power. *American Political Science Review*, 56(4), 947-952. <https://doi.org/10.2307/1952796>
- Barlovento Comunicación (2020, marzo). Análisis mensual del comportamiento de la audiencia TV. Recuperado de: <https://www.barloventocomunicacion.es/audiencias-mensuales/analisis-audiencias-tv-marzo-2020/>. Consultado el 15 de junio de 2022.
- Barlovento Comunicación (2020, abril). Análisis mensual del comportamiento de la audiencia TV. Recuperado de: <https://www.barloventocomunicacion.es/audiencias-mensuales/analisis-audiencias-tv-abril-2020-2/>. Consultado el 15 de junio de 2022.
- Barlovento Comunicación (2020, mayo). Análisis mensual del comportamiento de la audiencia TV. Recuperado de: <https://www.barloventocomunicacion.es/audienciasmensuales/analisis-audiencias-tv-mayo-2020/>. Consultado el 15 de junio de 2022.
- Blackburn, S. (2005). *Truth: A guide*. Oxford University Press.

- Bocado-Crespo, E. (2018). El yonline: el uso de las nuevas tecnologías en la personalización de la información y su posible impacto en la creación de la realidad virtual. *Argumentos de Razón Técnica*, 21, 173-191. <http://doi.org/10.12795/Argumentos/2018.i21.09>
- Bocado-Crespo, E. (2018). El control de la opinión pública durante la crisis del COVID- 19. *Contenidos del Neo-humanismo del siglo XXI (1ª ed.)*, 57- 69.
- Bocado, E. (2012). *La política del negocio: Cómo la Administración Bush vendió la Guerra de Irak* (1. ed). Horsori Editorial.
- Boin, A., Hart, P. 't, Stern, E., & Sundelius, B. (2017). *The politics of crisis management: Public leadership under pressure* (2.ª ed.). Cambridge University Press.
- Brennen, J. S., Simon, F. M., Howard, P. N., & Nielsen, R. K. (s. f.). *Types, Sources, and Claims of COVID-19 Misinformation*.
- Casero-Ripolles, A. (2020). Impact of Covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak. *Prof. Inf.*, 29(2). <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>
- Campos, A. M. (2020, abril). Pedro Sánchez: «La Universidad de Oxford otorga a España la puntuación más alta de los países occidentales, 90 sobre 100, en cuanto al rigor en la respuesta a la pandemia». Newtral. <https://www.newtral.es/pedro-sanchez-la-universidad-de-oxford-otorga-a-espana-la-puntuacion-mas-alta-de-los-paises-occidentales-90-sobre-100-en-cuanto-al-rigor-en-la-respuesta-a-la-pandemia/20200410/>
- Castelo, S. & Szulman, M. (2020). El framing en la crisis. En Antoni Gutiérrez-Rubí & Carles Pont Sorribes (coords.), *Comunicación política en tiempos de coronavirus* (pp. 28-33). Cátedra Ideograma-UPF de Comunicación Política y Democracia.
- Castillo-Esparcia, A., Fernández-Souto, A.-B., & Puentes-Rivera, I. (2020). Comunicación política y Covid-19. Estrategias del Gobierno de España. *Prof. Inf.*

Cavari, A. (2019). Evaluating the president on your priorities: Issue priorities, policy performance, and presidential approval, 1981–2016. *Pres. Stud. Q.*, 49(4), 798-826.

Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. (2020, enero). Barómetro de enero. Recuperado de: https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3271/es3271mar.pdf

Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. (2020, febrero). Barómetro de febrero. Recuperado de: https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3273/es3273mar.pdf

Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. (2020, marzo). Barómetro de marzo. Recuperado de: http://datos.cis.es/pdf/Es3277marMT_A.pdf.

Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. (2020, abril). [Archivos/Marginales/3260_3279/3279/cues3279.pdf](https://www.cis.es/cis/export/sites/default/-Archivos/Marginales/3260_3279/3279/cues3279.pdf).

Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS. (2020, mayo). Barómetro de mayo. Recuperado de: http://datos.cis.es/pdf/Es3281marMT_A.pdf.

Chis, T. D. (2016). The filter bubble – a constructivist approach. *Perspective Politice*, 9(2), Article 2.

Chen, B. (2022, octubre). Facebook contribuyó al genocidio de los rohinyás en Myanmar, según denuncia Amnistía Internacional. El Español. [https://www.elespanol.com/enclaves-noticias/20221003/facebook-contribuyo-genocidio-rohinyas-myanmar-algoritmos-propugnan/707929598_0.html](https://www.elespanol.com/enclaves/noticias/20221003/facebook-contribuyo-genocidio-rohinyas-myanmar-algoritmos-propugnan/707929598_0.html)

Churchill, E. (2000). *Impacto de los desastres en la salud pública* (E. K. Noji, Ed.). Pan American Health Organization.

Colaboradores de Wikipedia. (2022). Universidad Johns Hopkins. Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Johns_Hopkins

Colaboradores de Wikipedia. (2022). Universidad de Oxford. Wikipedia, la enciclopedia libre. https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_de_Oxford

Consejo de Transparencia y Buen Gobierno AAI. (2020). Resolución 485/2020. Disponible en: www.consejodetransparencia.es. Consultado el 1 de julio, 2022.

Costa-Sánchez, C., & López-García, X. (2020). Comunicación y crisis del coronavirus en España. Primeras lecciones. *Prof. Inf.*, 29(3).

Corlett, P. R. (2009). Why do delusions persist? *Frontiers in Human Neurosciences*, 3. <https://doi.org/10.3389/neuro.09.012.2009>

Covello, V. T. (2011). RISK COMMUNICATION, RADIATION, AND RADIOLOGICAL EMERGENCIAS: STRATEGIES, TOOLS, AND TECHNIQUES. *Health Physics*, 101(5), 511-530. <https://doi.org/10.1097/HP.0b013e3182299549>

Demirjian, Karoun (2018). “Russia favored Trump in 2016, Senate panel says, breaking with House GOP”. The Washington Post, 16 May. <https://goo.gl/quZN2L>

Díaz Iglesias, C. (2021). *Análisis de los temas y encuadres utilizados por Pedro Sánchez en sus comparecencias durante la primera ola de la pandemia del covid-19*. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/49490>

Ding, H. (2014). Transnational Quarantine Rhetorics: Public Mobilization in SARS and in H1N1 Flu. *Journal of Medical Humanities*, 35(2), 191-210. <https://doi.org/10.1007/s10912-014-9282-8>

El País, E. (s. f.). Total España. En *EL PAÍS*. Ediciones EL PAÍS. <https://resultados.elpais.com/elecciones/2019/generales/congreso/>

Es, M. (2020a, abril). Es falso que España sea el primer país que “tomó medidas de confinamiento en todo Occidente” como dice Pedro Sánchez. *Maldita.es* --- Periodismo para

que no te la cuelen. <https://maldita.es/malditodato/20200410/falso-espana-primer-pais-medidas-confinamiento-occidente-pedro-sanchez/>

Es, M. (2020b, abril). Es falso que un estudio de Oxford dé a España “la puntuación más alta de los países occidentales” en el rigor de la respuesta al coronavirus como dice Pedro Sánchez.

Maldita.es --- Periodismo para que no te la cuelen.

<https://maldita.es/malditodato/20200410/falso-estudio-oxford-espana-puntuacion-mas-alta-respuesta-coronavirus-pedro-sanchez/>

Es, M. (2020c, mayo). Es falso que “la Universidad Johns Hopkins” sitúe a España “en el quinto puesto del mundo en la realización de test totales” como dicen Pedro Sánchez y Salvador Illa.

Maldita.es --- Periodismo para que no te la cuelen.

<https://maldita.es/malditodato/20200511/falso-universidad-johns-hopkins-espana-quinto-puesto-mundo-realizacion-test-pedro-sanchez-illa/>

Es, M. (2020d, julio). El Gobierno niega al Consejo de Transparencia la existencia de un comité de expertos para avanzar de fases en la desescalada tras una denuncia de Maldita.es. Maldita.es

--- Periodismo para que no te la cuelen. <https://maldita.es/malditodato/20200729/gobierno-niega-consejo-transparencia-existencia-comite-expertos-avanzar-fases-desescalada-tras-denuncia-maldita/>

[denuncia-maldita/](https://maldita.es/malditodato/20200729/gobierno-niega-consejo-transparencia-existencia-comite-expertos-avanzar-fases-desescalada-tras-denuncia-maldita/)

Es, M. (2020e, diciembre). El Gobierno dice ahora que los comités de expertos no están obligados a tomar actas y que “no se dispone” de ellas, a pesar de que Sánchez aseguraba en mayo que sí se estaban tomando y prometía publicarlas. Maldita.es --- Periodismo para que no

te la cuelen. <https://maldita.es/malditodato/20201215/gobierno-comites-expertos-actas-sanchez-mayo-prometia-publicar/>

[sanchez-mayo-prometia-publicar/](https://maldita.es/malditodato/20201215/gobierno-comites-expertos-actas-sanchez-mayo-prometia-publicar/)

Es, M. (2020f, diciembre). El Gobierno entrega a Maldita.es el listado de miembros del comité que evaluó el pase de fase de las comunidades en la desescalada tras una petición a través de

la Ley de Transparencia. Maldita.es --- Periodismo para que no te la cuelen.
<https://maldita.es/malditodato/20201229/gobierno-entrega-listado-miembros-comite-desescalada/>

Fernández Garrido, M. A. (2021). *El Fenómeno Abel Caballero: Ejecución de una campaña permanente*. <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/27194>

Fording, R. C. & Schram, S. F. (2017). The cognitive and emotional sources of Trump support: The case of low-information voters. *New Political Science*, 39 (4), 670-686.

Frisby, B. N., Veil, S. R., & Sellnow, T. L. (2014). Instructional Messages During Health-Related Crises: Essential Content for Self-Protection. *Health Communication*, 29(4), 347-354. <https://doi.org/10.1080/10410236.2012.755604>

Goerres, A., & Walter, S. (2016). The political consequences of national crisis management: Micro-level evidence from German voters during the 2008/09 global economic crisis. *German Politics*.

González, M. (2020, 20 de abril). Tormenta política tras declarar un general que la guardia civil trabaja para minimizar bulos contrarios al gobierno. El País. Recuperado de: <https://elpais.com/espana/2020-04-19/pp-y-cs-piden-la-comparecencia-de-marlaska-por-unas-declaraciones-de-la-guardia-civil-sobre-los-bulos.html>

Guisado, P. (2020, julio). ¿No fue un comité quien decidió los pasos de fase en la desescalada? El Gobierno niega su existencia y, por tanto, la obligación de dar nombres. Newtral. <https://www.newtral.es/comite-fase-desescalada-gobierno-niega-existencia/20200729/comment-page-2/>

Harsin, J. (2018). A critical guide to fake news: From comedy to tragedy. *Pouvoirs. Revue française d'études constitutionnelles et politiques*, 99-119.

- Heclo, H. (2000). Campaigning and governing: A conspectus. En N. J. En & T. E. Ornstein (Eds.), *The permanent campaign and its future* (pp. 1-38).
- Highton, B. (2012). Updating political evaluations: Policy attitudes, partisanship, and presidential assesments. *PoliticalBehavior*, 34, 57-78.
- Lamet, J. (2020). Pedro Sánchez reciba informes diarios sobre la amenaza del coronavirus desde el 24 de enero. En *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/espana/2020/06/20/5eee601521efa03b0b8b4606.html>
- Leighninger, M. (2016, agosto 2). Providing Information and Options: Issue Framing. *On the Agenda*. <https://medium.com/on-the-agenda/providing-information-and-options-issue-framing-9e702da9ed3e>
- Llamas, M. (2020). Las mentiras de Pedro Sánchez sobre el coronavirus. En *Ideas*.
https://www.economiadigital.es/ideas/las-mentiras-de-pedro-sanchez-sobre-el-coronavirus_20046639_102.html
- Lukes, S. (2005). *Power: A Radical View* (2.^a ed.). Palgrave MacMillan.
- Mandl, B. J., & Reis, B. Y. (2022). The language of crisis: Spatiotemporal effects of COVID-19 pandemic dynamics on health crisis communications by political leaders. *NPJ Digit. Med.*, 5(1).
- Marcus, G. E., Neuman, W. R., & MacKuen, M. (2000). *Affective Intelligence and Political Judgment*. University of Chicago Press.
<https://press.uchicago.edu/ucp/books/book/chicago/A/bo3636531.html>
- Mayo-Cubero, M. (2020). News sections, journalists and information sources in the journalistic coverage of crises and emergencies in Spain. *Prof. Inf.*, 29(2).
<https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.11>
- Myanmar: Los sistemas de Facebook promovieron la violencia contra la población rohinyá. Meta debe una reparación. (2022, septiembre). Amnistía Internacional.

<https://www.amnesty.org/es/latest/news/2022/09/myanmar-facebooks-systems-promoted-violence-against-rohingya-meta-owes-reparations-new-report/>

Pariser, E. (2011). *The filter bubble: How the new personalized web is changing what we read and how we think*. New York, NY: The Penguin Press

Piña, R. (2020). Pedro Sánchez presume de liderar una desescalada que Europa ya está ejecutando. En *El Mundo*.
<https://www.elmundo.es/espana/2020/04/28/5ea88676fdddf301c8b45a4.html>

Qiu, W., & Chu, C. (2019). Clarification of the concept of risk communication and its role in public health crisis management in China. *Disaster Med. Public Health Prep.*, 13(5-6), 834-836. <https://doi.org/10.1017/dmp.2019.10>

Real Decreto 136/2020 (2020, 28 de enero). Boletín Oficial del Estado. Recuperado de: https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2020-1200

Rebolledo, M. (2020). El desarrollo de la crisis del COVID-19 en España: Gestión de la crisis y percepción de la opinión pública. En *Cátedra Ideograma- UPF de Comunicación Política y Democracia* (pp. 39-44).

Rodríguez, J. (2020, julio). Iván Redondo, el hombre del presidente. Ediciones EL PAÍS S.L. https://elpais.com/elpais/2020/07/27/eps/1595849145_113048.html

Romero, J. (2020, enero). Sánchez logra por la mínima el primer Gobierno de coalición de la democracia. *El Confidencial*. https://www.elconfidencial.com/espana/2020-01-07/sanchez-investidura-segunda-votacion-ajustada-mayoria_2401008/

Rodríguez Andrés, R. (1970). La Efectividad del uso del miedo como factor persuasivo en la comunicación de riesgos en las crisis sanitarias. *Revista de Comunicación y Salud*, 1(2), 33-46. [https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2011.1\(2\).33-46](https://doi.org/10.35669/revistadecomunicacionysalud.2011.1(2).33-46)

- Rodríguez Andrés, R. (2018). Fundamentos del concepto de desinformación como práctica manipuladora en la comunicación política y las relaciones internacionales. *Historia y Comunicación Social*, 23(1), 231-244.
- Rodríguez, J. (2020). Iván Redondo, el hombre del presidente. En *Ediciones EL PAÍS S.L.*
https://elpais.com/elpais/2020/07/27/eps/1595849145_113048.html
- Rodríguez-Ferrándiz, R. (2019). Posverdad y fake news en comunicación política: Breve genealogía. *El Profesional de la Información*, 28(3).
<https://doi.org/10.3145/epi.2019.may.14>
- Romero, J. (2020, enero 7). *Pedro Sánchez logra por la mínima el primer Gobierno de coalición de la democracia.* [elconfidencial.com.](https://www.elconfidencial.com/espana/2020-01-07/sanchez-investidura-segunda-votacion-ajustada-mayoria_2401008/)
https://www.elconfidencial.com/espana/2020-01-07/sanchez-investidura-segunda-votacion-ajustada-mayoria_2401008/
- Savoia, E., Lin, L., & Viswanath, K. (2013). Communications in Public Health Emergency Preparedness: A Systematic Review of the Literature. *Biosecurity and Bioterrorism: Biodefense Strategy, Practice, and Science*, 11(3), 170-184.
<https://doi.org/10.1089/bsp.2013.0038>
- Sanford, N., Veckenstedt, R., & Moritz, S. (2014). Impaired integration of disambiguating evidence in delusional schizophrenia patients. *Psychological Medicine*, 44, 2729-2738.
Recuperado de http://journals.cambridge.org/article_S0033291714000397
- Schattschneider, E. E. (1960). *The semisovereign people: A realist's view of democracy in America.*
- Siegrist, M., Gutscher, H., & Earle, T. C. (2005). Perception of risk: The influence of general trust, and general confidence. *J. Risk Res.*, 8(2), 145-156.
<https://doi.org/10.1080/1366987032000105315>

Silverman, Craig (2016). “This analysis shows how viral fake election news stories outperformed real news on Facebook”. BuzzFeed news, 16 Nov. <https://goo.gl/WNY7UV>

Silverman, Craig; Singer-Vine, Jeremy (2016). “Most Americans who see fake news believe it, new survey says”. Buzz- Feed news, 6 Dec. <https://goo.gl/B46kCK>

Sunstein, C. R. (2001). Republic.com. Princeton, NJ: Princeton University Press. Wanless, A. & Berk, M. (2017). Participatory propaganda: The engagement of audiences in the spread of persuasive communications. Paper presented at the “Social Media & Social Order, Culture Conflict 2.0” conference on 1 December 2017, Oslo. Recuperado de <https://lageneralista.com/wp-content/uploads/2018/05/A-Participatory-Propaganda-Model-SM2.pdf>. Accesible el 27 de Octubre de 2018.

Suskind, R. (2004). *The Price of Loyalty: George W. Bush, the White House and the Education of Paul O'Neill*. Simon & Schuster.

Vos, S. C., & Buckner, M. M. (2016). Social Media Messages in an Emerging Health Crisis: Tweeting Bird Flu. *Journal of Health Communication*, 21(3), 301-308. <https://doi.org/10.1080/10810730.2015.1064495>

Waisbord, S. (2022). Más que infodemia: Pandemia, posverdad y el peligro del irracionalismo. *InMediaciones de la Comunicación*, 17(1), 31-53. <https://doi.org/10.18861/ic.2022.17.1.3227>

What is Issue Framing? (With pictures). (2023, mayo 20). Historical Index. <http://www.historicalindex.org/what-is-issue-framing.htm>

Worldmeters (marzo-mayo, 2020). <https://www.worldometers.info/coronavirus/country/spain/#graph-deaths-daily>.

Zhu, W., Norman, S. M., Peng, Z., Riggio, R. E., & Sosik, J. J. (2012). The impact of ethical political leadership on the public: The mediating role of confidence in political leaders. *Leadership (Lond.)*, 8(2), 109-124.

Anexo

Videos:

Primero en tomar medidas: Vídeo: <https://youtu.be/7f7b63Jns7s>

Comparecencia del bulo de oxford Video: <https://youtu.be/ViDoVT3Mdpw>

Comparecencia John Hopkins: <https://youtu.be/YJDIIrQpbzQ>

<https://youtu.be/pdIBebBdwII>.

Comité de expertos: <https://www.youtube.com/watch?v=EWVwFVm9p6U&t=2765s>

Fernando Simón 06/05: <https://twitter.com/i/status/1257972854404124674>

Salvador Illa: 16/05 <https://www.youtube.com/watch?v=syzhPkDs6OU>

CSV

Oxford:

<https://web.archive.org/web/20200427144720/https://ocgptweb.azurewebsites.net/CSVDownload>

Reproducción noticias falsas:

<https://www.publico.es/directos/emergencia-coronavirus-directo-pandemia-covid-19-actualidad.html>

https://www.elespanol.com/espana/politica/20200501/comite-expertos-pedro-sanchez-desescalada-filosofia-desigualdad/486731326_3.html